

NEWMANIANA

AÑO IX - NÚMERO 28

DICIEMBRE 1999



**Indice
general
1991-1999**

Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de AMIGOS DE NEWMAN en la Argentina



LIFT - VAN

INTERNATIONAL CO. S.A.

MUDANZAS INTERNACIONALES

A cualquier parte del mundo, puerta a puerta con toda seguridad.

- **GUARDAMUEBLES**

En nuestro depósito de 5.000 m2 cubiertos,
con video vigilancia y guardia las 24 Hs.

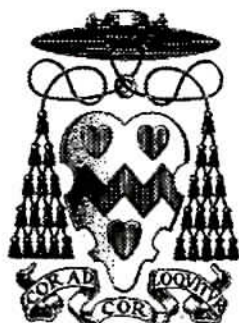
- **ARCHIVO EMPRESARIO**

- **DEPOSITOS EN GENERAL**

Ruta 202 N° 3449 Don Torcuato

Tel.: 4445-0230/0282 • 4741-7447/7236/7286 Fax: 4741-7211

NEWMANIANA



Año IX - N° 28
Diciembre 1999

Director

Pbro. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción

Dra. Inés de Cassagne

Sra. María Teresa Richards de Riva Posse

Lic. Pablo Augusto Marini

Colaboraron en este número

Dra. Inés de Cassagne

NEWMANIANA

(ISSN 0327-5876)

es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la

Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Av. Liniers 1560 (1648) Tigre - Pcia. de

Buenos Aires - República Argentina

Sumario

Editorial

**Los diez años de Newmaniana
y el Jubileo del año 2000**2

Sermón

Vigilar4
Traducción de Fernando María Cavaller

Poesía

El vigía10
Traducción de Jorge Ferro

Históricas

La conversión de San Agustín11

Bocetos Patrísticos, por John Henry Newman

Traducción Inés de Cassagne

X° Encuentro Newmaniano

La concepción poética de Newman20

por Inés de Cassagne

International Centre of Newman Friends

Publicaciones recientes 1995-199925

Amigos de Newman en la Argentina

Newmaniana: índice general 1991-1999 ..38

Los diez años de **NEWMANIANA** y el Jubileo del año 2000

Desde 1991, y como primer fruto de la fundación en 1990 de AMIGOS DE NEWMAN en la Argentina, hemos publicado con el presente veintiocho números de **NEWMANIANA**, sin interrupción. Llegamos así al umbral del año 2000, que el Santo Padre quiere que conmemoremos como Jubileo en toda la Iglesia. Esta gran celebración ha sido precedida por una novena de años, que providencialmente ha vivido también esta publicación con ese mismo espíritu, de la mano de Newman. Al celebrar, pues, el año Jubilar estaremos también celebrando nuestros diez años de vida, no sin cierto asombro y con gran júbilo en la fe. Queremos con este último número de 1999, prepararnos *cor ad cor* para ello guiados por la vida y el pensamiento de Newman, que a medida que ha avanzado el siglo XX se ha hecho cada vez más vigente, y que lo será más aún, creemos, en el siglo XXI.

Newman supo penetrar en el corazón del hombre contemporáneo al mismo tiempo que penetró los misterios del corazón de Dios hecho hombre. La gran verdad enunciada en el Concilio Vaticano II y reiterada muchas veces por Juan Pablo II, de que el misterio del hombre sólo se descubre en el misterio de Cristo, fue también nuclear en la enseñanza de Newman. Cada sermón suyo, cada poesía, cada pasaje de sus ensayos y libros más sistemáticos, está lleno de esta convicción, tan necesaria como urgente para los hombres de hoy.

Con motivo de ser este el último número de la década, incluimos en él un INDICE de lo ya publicado, y también las publicaciones que han tenido lugar desde 1995 hasta 1999. En esto último hemos cometido una omisión desde 1994 que ahora vamos a reparar, de modo que puedan nuestros lectores apreciar el enorme caudal de libros, tesis, y artículos que son producto del aún más enorme y universalmente extendido interés por la vida y obra de Newman. Estas son informaciones oficiales del *International Centre of Newman Friends* enviadas a nosotros, así como a los numerosos centros newmanianos que existen.

Les anunciamos desde ya que el año 2001 será de gran importancia por la celebración del bicentenario del nacimiento de John Henry Newman, que tuvo lugar el 21 de febrero de 1801. Ya se prepara el Congreso Internacional en Oxford, habrá seguramente otros congresos en diferentes

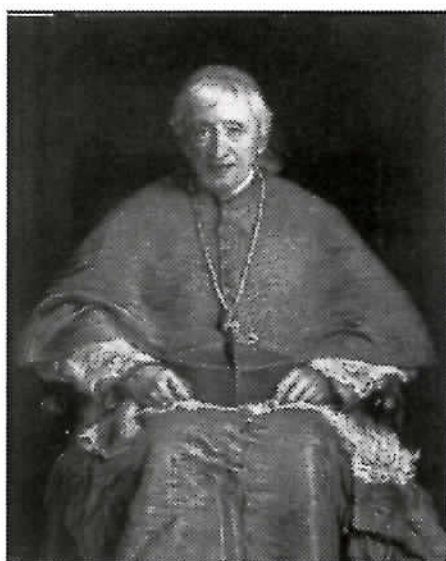
lugares, y nosotros haremos una especial celebración. Asimismo les recordamos que todos los 21 de febrero es la jornada mundial de oración para pedir las gracias por intercesión de Newman y su beatificación. Esperamos que pronto el milagro necesario haga posible que su figura en los altares sea más aún la de un verdadero Padre de la Iglesia actual, y Doctor de la misma, como muchos ya lo han definido en los últimos años, y el mismo Magisterio lo ha ratificado al citarlo tan frecuentemente como maestro en la fe.

Ayudemos a propagar entonces la figura de Newman, difundiendo esta publicación entre nuestras amistades y familiares, entre nuestros feligreses si somos sacerdotes y a otros hermanos en el sacerdocio. Nuestra tirada es aún limitada (600 ejemplares), y debería crecer en el futuro, ya que somos conscientes que NEWMANIANA ocupa un lugar especial y tiene características que la hacen singular en nuestro medio eclesial. En definitiva, como ya lo hemos dicho y mostrado a lo largo de estos nueve años, es principalmente un vehículo de difusión de los mismos textos de Newman que aún no están traducidos al castellano. Haga entonces un buen regalo jubilar y suscriba a otra persona a nuestra revista cuatrimestral.

El año entrante lo dedicaremos, tal como lo propone el Papa, a la teología trinitaria y a la eucaristía según Newman. Ahora queremos saludarles con el anhelo de que las gracias que el Jubileo traerá para todo el mundo las reciban también abundantemente los AMIGOS DE NEWMAN. Nuestro saludo va acompañado de las palabras de Newman que ponemos también en la contraportada:

“El verdadero cristiano sabe que el Hijo de Dios ha venido a la tierra, sabe que prometió a su Iglesia una presencia de milagrosa actuación, y que no ha retirado su promesa. El verdadero cristiano lee del libro del Apocalipsis lo suficiente como para saber no lo que viene sino que ahora, y por siempre, bajo esta escena visible está pasando un secreto mundo sobrenatural. Y por ello busca a Cristo, espera su providencia presente, y espera su venida” (PPS VI,17).

Feliz Navidad y Milenio Nuevo.



ORACION

Por la beatificación del Cardenal Newman

Señor Jesucristo, cuando es Tu voluntad que un siervo Tuyo sea elevado a los honores del Altar, Tú lo glorificas por medio de evidentes signos y milagros. Por ello, Te pedimos quieras concedernos la gracia que ahora imploramos por intercesión de John Henry Newman. Por su devoción a Tu Inmaculada Madre y su lealtad a la sede de Pedro, pueda ser nombrado algún día entre los Santos de la Iglesia. Amén.

Parochial and Plain Sermons IV, 22
Predicado en St. Mary the Virgin, Oxford,
el 3 de diciembre de 1837

Vigilar

*“Estad atentos y vigilad,
porque ignoráis cuándo será el momento” (Mc 13,33).*

Nuestro Señor hizo esta advertencia cuando estaba dejando este mundo, dejándolo en lo que se refiere a Su presencia visible. Consideró el futuro de los cientos de años que iban a pasar hasta que volviera. Sabía que su propio propósito y el de su Padre era dejar gradualmente este mundo a sí mismo, retirar de él las señales de su misericordiosa presencia. Al contemplar todas las cosas, vio el abandono a Su persona que se difundiría aún entre sus seguidores profanos, la desobediencia desafiante y las fuertes palabras que se atreverían contra El y contra Su Padre de muchos de los que habría de regenerar, y la frialdad, la cobardía y la tolerancia del error demostrada por otros que no irían tan lejos como para hablar en contra de El. Previó el estado del mundo y de la Iglesia tal como lo vemos hoy, cuando Su prolongada ausencia ha hecho pensar prácticamente que su presencia visible nunca más volverá. Por eso, en el texto misericordiosamente nos murmura al oído que no confiemos en lo que se ve, que no compartamos la incredulidad general, que no nos dejemos llevar por el mundo, sino que “estemos atentos, vigilemos, oremos”, y busquemos su venida.

Por cierto, esta advertencia misericorde debería estar siempre en nuestros pensamientos, siendo tan precisa, tan solemne, tan seria. El anunció su primera venida y sin embargo cuando llegó tomó a Su Iglesia por sorpresa. La segunda vez llegará y sorprenderá a los hombres mucho más repentinamente, ya que no ha medido el intervalo de tiempo

que falta, como hizo entonces, sino que dejó nuestra vigilancia al cuidado de la fe y del amor.

Considerémos, pues, esta cuestión tan seria que nos concierne a cada uno tan de cerca. ¿Qué es vigilar aguardando a Cristo? Él dice: “Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso, y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!” (Mc 13, 35-37). Y también dice: “Si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no dejaría que le horadasen su casa” (Lc 12, 39). Encontramos por todas partes una advertencia semejante, dada tanto por nuestro Señor como por sus Apóstoles. Por ejemplo, tenemos la parábola de la diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco necias; después de tardar, llegó el novio de repente, y cinco se encontraron sin aceite. Sobre esto dice el Señor: “Vigilad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre” (Mt 25,13). También dice: “Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Vigilad, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc 21,34-36). De igual modo reprendió a Pedro: “Simón, ¿duermes?, ¿no has



La parábola de las diez vírgenes (Mt 25, 1-13), xilografía de Victor Delhez, reproducida en "Los Cuatro Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo", Editorial Kraft, Buenos Aires, 1956.

"La parábola está representada por las cinco vírgenes prudentes a la izquierda, con sus lámparas adornadas de luz copiosa. Están colocadas sobre un suelo de nubes, propias del cielo. Pues la casta generación tiene su convivencia más en el cielo que en la tierra. El Esposo viene a ellas en un baz centelleante. Las vírgenes necias tienen sus lámparas bajas y sin luz; pues la esterilidad de sus vidas hace que estén asentadas sobre la tierra y orientadas hacia el capricho y veleidad de cada una de ellas. La tormenta y la oscuridad es su ambiente; como la luz y la paz lo es de las vírgenes prudentes. (...) Estar en la vigilancia de la Cruz o estar sin tenerla por rumbo y guía, es lo que divide esas dos clases de almas. La totalidad de estas almas representa todo el género humano."
(de la nota explicativa del presbítero J.R.Sepich)

podido velar ni siquiera una hora?" (Mc 14,37).

También San Pablo habla de manera semejante: "Es ya hora de levantaros del sueño...La noche está avanzada. El día se avecina" (Rom 13, 11, 12). "Vigilad, manteneos, firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes" (1 Cor 16,13). "Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo...para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes" (Ef 6,10-13). "Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos, y seamos sobrios" (1 Tes 5,6). Y del mismo modo San Pedro dice: "El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para velar en oración" (1

Pe 4,7). "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar" (1 Pe 5,8). Y San Juan agrega: "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos" (Apo 16,15).

Considerad ahora que esta palabra vigilar, velar, usada primero por nuestro Señor, luego por su discípulo amado, luego por los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, es una palabra extraordinaria, porque la idea no es tan obvia como parece a primera vista, y porque todos ellos la inculcan. No tenemos que creer solamente, sino vigilar; no amar solamente, sino vigilar, no obedecer solamente, sino vigilar. Pero ¿vigilar aguardando qué? El gran evento, la venida de Cristo. Ya consideremos lo

que es el significado obvio de la palabra, ya el Objeto hacia el cual nos dirige, nos parece ver un deber especial que se nos impone, que no viene naturalmente a nuestro pensamiento. Muchos de nosotros tenemos una idea general de lo que significa creer, temer, amar y obedecer, pero quizás no contemplamos o captamos lo que significa vigilar, velar.

Y considero que este es uno de los puntos principales que, de modo práctico, permite separar los verdaderos y perfectos servidores de Dios de la multitud que se llaman cristianos, de aquellos que son, no digo falsos y réprobos, sino tales que no podemos decir mucho de ellos ni formar ninguna idea de lo que llegarán a ser. Y al decir esto, no entendáis lo que no quiero decir, que podemos dar por sentado quienes son los perfectos y quienes los cristianos ambiguos o incompletos, o que aquellos que hablan e insisten sobre estos temas están necesariamente del lado correcto. Solo hablo de dos caracteres, el verdadero y consistente, y el inconsistente, y digo que pueden en no poco grado discriminarse y distinguirse por esta sola nota: los verdaderos cristianos, sean quienes sean, vigilan, y los cristianos inconsistentes no. Pero, ¿qué es vigilar?

Pienso que puede explicarse así. ¿Conocéis el sentimiento en asuntos de esta vida, cuando esperamos a un amigo, aguardando que llegue y se demora? ¿Conocéis lo que es estar en compañía desagradable, y desear que pase el tiempo y suene la hora en que podáis quedar libres? ¿Conocéis lo que es estar ansiosos de que pase algo que puede ocurrir o no, o estar en suspenso acerca de algún acontecimiento importante, que hace latir vuestro corazón cuando os acordáis de ello, y que es la primera cosa en lo que pensáis en la mañana? ¿Sabéis lo que es tener un amigo en un país lejano, esperar noticias de él, y preguntarse día a día lo que está haciendo entonces, y si estará bien? ¿Sabéis lo que es vivir dependiendo de alguien que está presente con vosotros, a quien vuestros ojos siguen, y leéis su alma, y véis todos los cambios en su semblante, y anticipáis sus deseos, y a quien sonreís con su sonrisa y estáis tristes con su tristeza, y os abatís si está enojado, y gozáis en su éxito? Vigilar aguardando a Cristo es un sentimiento como todos estos, tanto como los sentimientos de este mundo son apropiados para indicar los del otro mundo.

Vigila a Cristo el que tiene una mente sensitiva, anhelante, aprehensiva, el que está despierto, vivo, el que es de vista rápida, celoso en buscarlo y

honrarlo, el que lo busca en todo lo que pasa, y que no se sorprendería ni agitaría o abrumaría si hallara que El está viniendo inmediatamente.

Y vigila con Cristo quien, mientras mira el futuro, mira el pasado, y contempla lo que su Salvador adquirió para él sin olvidar lo que sufrió por él. Vigila con Cristo quien siempre conmemora y renueva en su propia persona la agonía y la cruz de Cristo, y recoge gentilmente ese manto de aflicción que Cristo llevó aquí y dejó detrás suyo cuando ascendió. Y por eso en las cartas, tan a menudo como los escritores sagrados muestran el deseo de su segunda venida, muestran también su memoria de la primera, y nunca pierden de vista su crucifixión y resurrección. Así, si San Pablo les recuerda a los romanos que “esperan la redención del cuerpo” en el último día, también les dice que “sufrimos con El, para ser también con El glorificados” (Rom 8,17). Si les habla a los corintios de “esperar la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Cor 1,7), también les dice que “llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor 4,10). Si habla a los filipenses del “poder de su resurrección”, añade enseguida “la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a El en su muerte” (Fil 3,10). Y si consuela a los colosenses con la esperanza de que “cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con El”, había ya dicho “completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 4,1; 1,24). Así, el pensamiento de lo que Cristo es no bloquea en la mente el pensamiento de lo que fue, y la fe está siempre doliéndose con El mientras goza. Y la misma unión de pensamientos opuestos se nos inculca en la santa Comunión, en la cual vemos la muerte y la resurrección de Cristo juntas, al mismo tiempo: conmemoramos una y nos gozamos en la otra, hacemos una ofrenda y ganamos una bendición.

Esto es entonces vigilar: apartarse de lo que es presente y vivir en lo que es invisible, vivir pensado en Cristo como vino una vez y como vendrá nuevamente, y desear su segunda venida desde nuestro recuerdo afectuoso y agradecido de la primera. Y encontraremos que esto es lo que los hombres necesitan. Están ciertamente sin fe y también sin amor, pero al menos profesan tener estas gracias, y no es fácil convencerles de que no las tienen. Pues consideran que tienen fe si aceptan que la Biblia viene de Dios, o que confían total-

mente en Cristo para la salvación, y consideran tener amor si obedecen alguno de los más obvios mandamientos de Dios. Piensan que tienen fe y amor, pero ciertamente ni sueñan en vigilar. No tienen idea de lo que significa y qué es una obligación, y por eso ocurre que la vigilancia es una prueba apta para un cristiano, ya que es una particular propiedad de la fe y del amor, que siendo esencial, sin embargo ni la profesan los hombres de este mundo. Es esa particular propiedad que es la vida o la energía de la fe y del amor, el modo en que se manifiestan la fe y el amor, si son genuinos.

Es fácil poner ejemplos de lo que digo, desde la experiencia que todos tenemos de la vida. Muchos hombres injurian abiertamente a la religión o al menos desobedecen abiertamente sus leyes, pero consideremos aquellos que tienen una mente más sobria y conciente. Tienen un número de buenas cualidades y son, en cierto sentido y hasta cierto punto, religiosos, pero no vigilan. Su noción de la religión es sucintamente esta: amar a Dios, por cierto, pero amar este mundo también; no solo hacer su deber sino hallar su bien principal y más elevado en ese estado de vida al que Dios ha querido llamarlos, descansando en él y tomándolo como su herencia. Sirven a Dios y le buscan, pero miran al mundo presente como si fuera eterno, no una escena meramente temporal de sus obligaciones y privilegios, y nunca contemplan la perspectiva de ser separados de él. No es que olviden a Dios, que no vivan según principios, u olviden que los bienes de este mundo son un don Suyo, pero los aman por sí mismos más que por su Dador, y cuentan con retenerlos como si tuvieran esa permanencia que tienen las obligaciones y privilegios religiosos. No entienden que están llamados a ser extranjeros y peregrinos sobre la tierra, y que su lote mundano y los bienes terrenales son una suerte de accidente de su existencia, y que realmente no tienen propiedad sobre ellos aunque la ley humana garantice esa propiedad. De modo que ponen su corazón en estos bienes, sean grandes o pequeños, no sin un sentido religioso mientras tanto, pero de todos modos idolátricamente. Esta es su falta: una identificación de Dios con este mundo, y en consecuencia una idolatría hacia este mundo, y así quedan libres de la dificultad de buscar a su Dios, pues piensan que le han hallado en los bienes de este mundo.

Mientras son realmente loables en muchos aspectos de su conducta, benevolentes, caritativos, amables, buenos vecinos, y útiles a su generación, constantes quizás en las obligaciones religiosas ordinarias que la costumbre ha establecido, y mientras muestran muchos sentimientos rectos y amables, y la mayor corrección en sus opiniones, y están aún en camino de mejorar el carácter y la conducta a medida que pasa el tiempo, corrigiendo lo que está fuera de lugar, ganando cada vez más dominio sobre sí mismos, madurando su juicio, y siendo en consecuencia más respetados, sin embargo, es claro que aún aman este mundo, que están poco dispuestos a dejarlo, y que quieren tener más de sus cosas buenas. Aman la riqueza y la distinción, el crédito y la influencia. Pueden mejorar en la conducta pero no en el anhelo. Avanzan pero no suben, se mueven en un nivel bajo y si pudieran moverse así durante siglos, no se levantarían por encima de la atmósfera de este mundo.

“En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro, y vigilaré para ver lo que El me dice, lo que responde a mi querrela” (Hab 2,1). Este es el temple que no tienen, y cuando reflexionamos sobre lo raro que es encontrarlo entre cristianos que profesan ser tales, vemos porque nuestro Señor insiste con tanta urgencia en ello, como si dijera, “No os estoy advirtiendo, seguidores míos, contra la apostasía, pues eso no ocurrirá, sino que preveo que muy pocos se mantendrán despiertos y vigilando mientras estoy fuera. Bienaventurados los siervos que sí lo están; pocos me abrirán inmediatamente cuando llame a la puerta. Tendrán algo que hacer antes, tendrán que prepararse. Tendrán que recobrase de la sorpresa y la confusión que les sobrevendrá con las primeras noticias de mi llegada, y necesitarán tiempo para sosegar, y llamar a sí sus mejores pensamientos y afectos. Se sienten muy bien como están, y desean servir a Dios como están. Están satisfechos con permanecer en la tierra, no desean moverse, no desean cambiar”.

Sin negar, entonces, a estas personas el mérito de muchos hábitos y prácticas religiosas, diría que están necesitados de un corazón tierno y sensitivo que esté pendiente del pensamiento de Cristo, y viva en Su amor. El aire del mundo tiene un poder peculiar que, podría decirse, corroe las almas. El espejo dentro de ellas, en vez de reflejar al Hijo de Dios su Salvador, se ha hecho turbio y descolorido, y entonces, usando una expresión común, aun-

que hay mucho de bueno en ellos, es solo en ellos, no a través de ellos, alrededor de ellos, o sobre ellos. Una costra maligna está sobre ellos: piensan con el mundo, están llenos de los conceptos y los modos de hablar del mundo, apelan al mundo, y tienen una suerte de reverencia por lo que el mundo dirá. Hay un deseo de naturalidad, simplicidad y educabilidad infantil en ellos. Es difícil tocarlos, podríamos decir, dar con ellos, y persuadirlos a una forma honrada de religión. Comienzan cuando menos lo esperáis, a tener reservas, hacer distinciones, formular excepciones, condescienden a refinamientos, en cuestiones donde hay solamente dos lados, el bueno y el malo. Sus sentimientos religiosos no manan fácilmente cuando debieran, o porque son faltos de confianza y no pueden decir nada, o porque son afectados y tensos en el modo de conversar. Y así como el óxido ataca y devora el metal, del mismo modo este espíritu mundano penetra más y más profundamente en el alma una vez que lo ha admitido. Y el gran término de la aflicción, parecería, es quitar esta corrupción externa, y mantener el alma a la medida de su pureza y brillo bautismal.

Ahora bien, no se puede dudar de que hay multitudes en la Iglesia que son tales como he venido describiendo, y que no podrían recibir inmediatamente a nuestro Señor en Su venida. No podemos, ciertamente, aplicar lo que he dicho a este o aquel individuo, pero en general, mirando la multitud, uno no puede estar equivocado. Habrá excepciones, después de todas las deducciones posibles, un gran número permanece así de ambiguo, intentando unir cosas incompatibles. Podríamos estar seguros de esto aunque Cristo no hubiera dicho nada al respecto, pero es un pensamiento muy solemne y de gran influencia el que Cristo haya

verdaderamente llamado nuestra atención sobre este mismo peligro, el peligro de una religiosidad mundana, esa mezcla de religión y falta de fe, que sirve a Dios por cierto, pero ama las modas, las distinciones, los placeres y las comodidades de la vida, que siente satisfacción en ser próspero en ciertas circunstancias, le gustan las pompas y vanidades, es especial acerca de la comida, el vestido, la casa, los muebles y los asuntos domésticos, se codea con gente importante y desea tener una posición en la sociedad.

“Muchos hombres injurian abiertamente a la religión o al menos desobedecen abiertamente sus leyes, pero consideremos aquellos que tienen una mente más sobria y conciente. Tienen un número de buenas cualidades y son, en cierto sentido y hasta cierto punto, religiosos, pero no vigilan. Su noción de la religión es sucintamente esta: amar a Dios, por cierto, pero amar este mundo también; no solo hacer su deber sino hallar su bien principal y más elevado en ese estado de vida al que Dios ha querido llamarlos, descansando en él y tomándolo como su herencia. Sirven a Dios y le buscan, pero miran al mundo presente como si fuera eterno, no una escena meramente temporaria de sus obligaciones y privilegios, y nunca contemplan la perspectiva de ser separados de él”

Cristo advierte a sus discípulos del peligro de apartar sus pensamientos de El por cualquier causa que sea. Les advierte contra todas las emociones y atractivos de este mundo. Les advierte solemnemente que el mundo no estará preparado para su venida, y tiernamente les pide no tomar parte con el mundo. Les advierte con el ejemplo del hombre rico al que se le pide cuenta del alma, del sirviente que come y bebe, y de las vírgenes necias. Cuando Él llegue, todos y cada uno necesitarán tiempo, sus cabezas estará confusas, sus ojos soñolientos, su lengua trabada, sus piernas tambaleantes, como hombres que han sido despertados repentinamente. No recuperarán de inmediato sus sentidos y facultades.

¡Oh temible pensamiento!, el séquito nupcial está

pasando majestuosamente, los ángeles están allí, los justos hechos perfectos están allí, niños pequeños, y santos maestros, y santos vestidos de blanco, y mártires lavados en sangre. Llegan las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Ella se ha ataviado ya: mientras nosotros hemos estado durmiendo, Ella se vestía, y añadía joya tras joya, y gracia tras gracia. Ella ha estado reuniendo a sus elegidos, uno por uno, y los ha ejercitado en santidad, y los ha purificado para su Señor. Y ahora

llega la hora de su matrimonio. La Jerusalén celestial está descendiendo y una voz fuerte proclama, "¡Mirad, ya llega el novio, salid a su encuentro!", pero nosotros, ay, estamos deslumbrados con el resplandor de la luz, y ni damos la bienvenida al llamado ni lo obedecemos. ¿Y todo por qué? ¿Qué hemos ganado? ¿Qué habrá hecho el mundo por nosotros? ¡Miserable y engañoso mundo!, que será luego consumido, incapaz no sólo de aprovecharnos sino de salvarse a sí mismo.

Hora miserable será aquella en que tengamos la conciencia plena de lo que ahora no queremos creer: que estamos sirviendo al mundo. Jugamos con nuestra conciencia ahora, engañamos nuestro mejor juicio, rechazamos los consejos de los que nos dicen que nos estamos uniendo a este mundo perecedero. Gustaremos un poco de sus placeres, y seguiremos sus caminos, y pensaremos que no hay daño porque no abandonamos del todo la religión. Quiero decir que nos permitimos codiciar lo que no tenemos, ostentar lo que tenemos, mirar hacia abajo a los que tienen menos. Nos permitimos profesar lo que no tratamos de practicar, de argumentar en atención a la victoria, y debatir cuando deberíamos obedecer. Y nos orgullecemos de nuestro poder de razonar, y nos creemos iluminados, y despreciamos a los que tienen menos que decir por sí mismos, y establecemos y defendemos nuestras propias teorías. O bien estamos ansiosos, quejosos, y agobiados de preocupaciones acerca de los asuntos mundanos, rencorosos, envidiosos, celosos, descontentos y malvados.

De uno u otro modo tomamos parte con este mundo, y no creemos que lo hacemos. Rehusamos obstinadamente a creerlo, sabemos que no somos del todo irreligiosos y nos persuadimos de que somos religiosos. Aprendemos a pensar que es posible ser también demasiado religiosos. Nos decimos a nosotros mismos que no hay nada alto ni profundo en la religión, ningún gran ejercicio de nuestros afectos, ningún alimento para nuestros pensamientos, ninguna gran obra para nuestros esfuerzos. Continuamos de manera satisfecha y engreída, sin mirar fuera de nosotros, no como soldados que vigilan en la noche oscura, sino que encendemos nuestro propio fuego y nos gozamos en su chispear. Este es nuestro estado, o algo parecido, y el Día lo mostrará. El Día está a la mano, y el Día buscará nuestros corazones y hará que nos demos cuenta de ese estado, que nos hemos estado haciendo trampa con palabras, y que no hemos servido a Cristo como el Redentor de los reclamos

del alma, sino con un servicio exiguo, parcial, mundano, y sin contemplarlo realmente a El, que está por encima y aparte de este mundo.

Los años pasan silenciosamente y la llegada de Cristo está cada vez más cerca de lo que estaba. ¡Oh, cuanto más El se acerque a la tierra, más nos aproximemos al cielo! Hermanos, rogadle que os dé un corazón para buscarlo con sinceridad. Rezadle para que os haga vivir seriamente. Tenéis sólo una cosa que hacer: cargar vuestra cruz tras El. Resolved hacerlo así con su fuerza. Decidid no vivir más engañados por "sombras de religión", por palabras, por discusiones, por nociones, por grandes declaraciones, por excusas, o por las promesas o amenazas del mundo. Rezad para os dé lo que la Escritura llama "un corazón honesto y bueno", o "un corazón perfecto", y sin esperar, comenzad inmediatamente a obedecerle con el mejor corazón que tengáis. Cualquier acto de obediencia es mejor que ninguno, cualquier declaración separada de la obediencia es mera pretensión y mentira. Cualquier religión que no os lleve más cerca de Dios es del mundo.

Tenéis que buscar Su rostro, y la obediencia es el único camino para buscarle. Todas nuestras obligaciones son obediencias. Si tenéis que creer las verdades que El ha revelado, regular vuestras vidas por Sus preceptos, frecuentar Sus sacramentos, adherir a Su Iglesia y a su gente, ¿por qué es así sino porque El os lo ha ordenado? Hacer lo que El ordena es obedecerle, y obedecerle es acercarse a El. Cada acto de obediencia es una aproximación a El, que no está lejos, aunque parece estarlo, sino cerca, detrás de esta escena visible de las cosas que lo esconde de nosotros. Está detrás de este marco material. La tierra y el cielo no son sino un velo entre El y nosotros. Vendrá un día en que El rasgará el velo y se mostrará a nosotros, y entonces, si lo hemos esperado, seremos recompensados. Si lo hemos olvidado no nos conocerá. "¡Felices esos servidores, que el amo, al venir, encuentre velando!...El se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. Y si llega a la segunda vigilia, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos!" (Lc 12, 37-38). ¡Que esta sea la porción de cada uno de nosotros! Es duro alcanzarla, pero es lamentable perderla. La vida es corta, la muerte es cierta, y el mundo venidero es eterno.

*Traducción
P.Fernando María Cavaller*

THE WATCHMAN (a song)

Verses on Various Occasions
XXXVI

*Faint not, and fret not, for threaten'd woe,
Watchman on Truth's grey height!
Few though the faithful, and fierce though the foe
Weakness in aye Heaven's might.*

*Infidel Ammon and niggard Tyre,
Ill-fitted pair, unite;
Some work for love, and some work for hire,
But weakness shall be Heaven's might.*

*Eli's feebleness, Saul's black wrath,
May aid Abithophel's spite;
And prayers from Gerizim, and curses from Gath
Our weakness shall prove Heaven's might.*

*Quail not, and quake not, thou Warder bold,
Be there no friend in sight;
Turn thee to question the days of old,
When weakness was aye Heaven's might.*

*Moses was one, but he stay'd the sin
Of the host, in the Presence bright;
And Elias scorn'd the Carmel din,
When Baal would match Heaven's might.*

*Time's years are many, Eternity one,
And one is the Infinite;
The cosen are few, few the deeds well done,
for scantness is still Heaven's might.*

*At sea.
December 12, 1832*

EL VIGIA

*Amenazado por la pena no desmayes,
¡no te inquietes, vigía en el otero
brumoso de la verdad!
Aunque pocos los fieles, y fiero el enemigo
lo débil es siempre la fuerza del cielo.*

*Infidel Ammon y Tiro mezquino
par discordante, podéis uniros.
Algunos trabajan por amor, algunos por salario,
pero lo débil será la fuerza del cielo.*

*La flaqueza de Eli, la negra ira de Saúl
alimenten el rencor de Ajitofel
y plegarias de Garizim, y maldiciones de Gat.
Nuestra debilidad mostrará la fuerza del cielo.*

*Aunque no haya amigos a la vista
no cejes, osado centinela;
no tiembles, vuélvete y pregunta
a los días de antaño, cuando siempre
lo débil era la fuerza del cielo.*

*Uno solo era Moisés, pero contuvo
en la presencia luminosa
el pecado de la hueste.
Y Elías en el Carmelo despreció el clamor
cuando Baal desafió la fuerza del cielo.*

*Muchos son los años del tiempo, pero una
es la eternidad, y uno el infinito.
Pocos son los elegidos, y los buenos hechos
no obstante, lo exiguo es la fuerza del cielo.*

Traducción Jorge Ferro

Capítulo VIII de *Bocetos Patrísticos*

La conversión de San Agustín

“Me castigaste y fui instruido, como un ternero no acostumbrado al yugo. Conviérteme, y me convertiré, pues Tú eres el Señor, mi Dios. Después que me convertiste, hice penitencia, y después que Te me mostraste, me castigué. Estoy confuso y avergonzado, pues cargué con el oprobio de mi juventud” ⁽¹⁾

I

Quizás pregunte un lector: ¿cuál fue la historia de ese Padre célebre cuyos últimos días fueron objeto de mi anterior capítulo? ¿Qué vida tuvo, cómo fueron sus primeros años, y sus trabajos? Seguramente no fue un hombre común quien tuvo un fin tan impresionante en todos sus aspectos. Podemos responder en pocas palabras que Agustín era hijo de una piadosa madre quien, durante muchos años, sufrió al verlo errante entre la duda y la incredulidad, que oró incesantemente por su conversión, y que al fin tuvo la alegría de presenciarla. Desde su primera juventud él se había entregado a un género de vida incompatible con el estado de catecúmeno al que fuera admitido en su infancia. Es difícil saber hasta dónde se dejó llevar por sus excesos: al hablar de sí mismo usa de un lenguaje que podría tener el peor de los significados, o que bien podría ser la expresión de un hondo arrepentimiento y sensibilidad espiritual. A los veinte años abrazó la herejía maniquea, en la que prosiguió durante nueve años. Hacia el final de ese período salió de Africa, su país natal, fue a Roma y luego, en Milán, conoció a San Ambrosio; su conversión y bautismo tuvieron lugar a los veinticuatro años. Este hecho memorable de su conversión ha sido celebrado en la Iglesia de Occidente, desde muy temprano, como un aconteci-

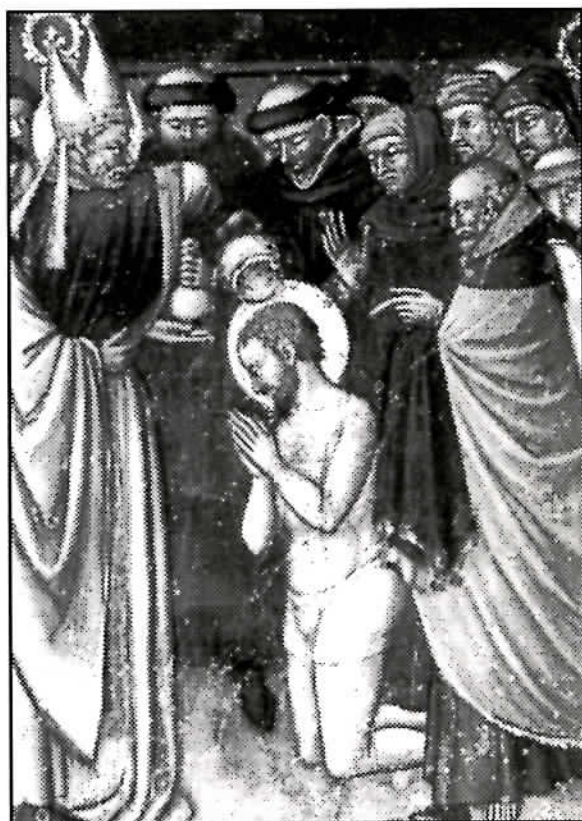
miento de excepcional importancia, casi como la conversión de San Pablo.

Durante muchos años llevó una vida de gran ansiedad y turbación, insatisfecho consigo mismo y desesperando encontrar la verdad. Los hombres de mente ordinaria no están en condiciones de experimentar la miseria de la irreligión. Esta miseria consiste en la acción perversa y discordante de varias facultades y funciones del alma, que han perdido su legítimo poder de gobierno y son incapaces de recobrarlo a menos de ponerse en manos de su Creador. Pero las personas irreligiosas no suelen sufrir casi a causa de tal desorden, y no se sienten miserables; no tienen ni grandes talentos ni fuertes pasiones; en su interior, los materiales de rebelión no llegan al punto de alterar su paz. Siguen sus propios deseos, ceden a la inclinación del momento, actúan por inclinación y no por principio, pero los motivos que los mueven no son lo bastante fuertes o variados como para turbarlos. Sus mentes carecen de regla en todo sentido; pero la anarquía no es en su caso un estado de confusión, sino de muerte, a semejanza de lo que sabemos del actual estado interno de las ciudades y provincias orientales, cuyo gobierno es débil o nulo pero cuyo cuerpo político sigue arrastrándose, sin que sus miembros se sientan molestos y sin que choquen entre sí, por la fuerza de la costumbre.



San Agustín lee con Alipio las epístolas de san Pablo (B. Gozzoli, iglesia de San Agustín, San Gimignano).

El bautismo de san Agustín (O. Neilli, iglesia de San Agustín)



Muy distinto es cuando los principios morales e intelectuales son vigorosos, activos y desarrollados. En este caso, si el gobierno se debilita, todos los subordinados están en condiciones de rebelarse tomando las armas. La analogía de una comunidad civil puede sugerirnos lo que puede ser el estado de ánimo en tales circunstancias. Se da entonces el triste espectáculo de altas aspiraciones sin meta, de un hambre del alma insatisfecha, de una agitación sin fin y de un conflicto interior entre las varias facultades. A menos de someterse a la legítima autoridad de la religión, los espíritus dotados se vuelven muy infelices y malignos. Necesitan a la vez de un alimento que los satisfaga y del poder de gobernarse, dos cosas que solamente el amor de su Creador, y nada más, es capaz de suministrarles. Hemos visto en nuestra época, en el caso de un poeta popular,² el ejemplo impresionante de un gran genio que dejó de lado el temor de Dios, buscó la satisfacción en las criaturas, erró insatisfecho de un objeto a otro, se destrozó el alma, y confesó amargamente su infelicidad transmitiéndola a su alrededor. Lejos de mí querer compararlo con San Agustín, pero, si se me permite decirlo sin presunción, los finales tan distintos de sus pruebas parecen indicar alguna gran diferencia entre sus respectivos modos de encararlas. Uno muere prematuramente envejecido, al parecer incrédulo empedernido, y, si conserva su fama, vivirá en boca de los hombres por sus escritos blasfemos e inmorales; el otro es un Santo y Doctor de la Iglesia. Ambos escribieron confesiones, uno para los santos, el otro para las potencias del mal. De algún modo, la diferencia entre ambos salta a la vista en la historia misma de sus vaivenes y padecimientos. Al menos, en el caso de Agustín, no hay trazas de aquella espantosa altanería, de aquel aire sombrío, de aquella ansia de

singularidad, de aquella vanidad, irritabilidad y misantropía que ciertamente caracterizaron a nuestro contemporáneo. Según lo muestra su primera historia, Agustín fue un hombre de sentimientos afectuosos y tiernos, de abierto y amable, que buscó sobre todo un modo de excelencia exterior a su propia mente, en lugar de concentrarse en la contemplación de sí mismo.

II

Pasemos a considerar en qué consistía su estado miserable: era el de un espíritu encarcelado, solitario y enloquecido de sed espiritual, forzado a recurrir a fortísimas excitaciones para apaciguar de alguna manera el ímpetu y la violencia de sentimientos cuyo verdadero y único alimento era el conocimiento de las Divinas Perfecciones. Se entregaba a excesos, no porque los amase, sino a causa de la furiosa fiebre de su espíritu. "Ansiando amar, buscaba a quien amar" —dice en sus *Confesiones*—, y aborrecía la seguridad y las sendas sin lazos. Porque tenía dentro hambre por falta del alimento interior, que eres Tú mismo, Dios mío; mas no era esto lo que yo hambreada, antes estaba sin deseo de los manjares in-



San Agustín escucha un sermón de san Ambrosio (iglesia de San Agustín, Gubbio).

corruptibles; no porque estuviese lleno de ellos, sino tanto más hastiado cuanto más vacío. Y por ello no estaba sana mi alma, que, llagada, se arrojaba fuera de sí, ávida de entregarse miserablemente al contacto de las cosas sensibles.” (III, 1).

“¡Oh necio del hombre que no sobrelleva con moderación las cosas humanas! Tal era yo entonces, y así me acongojaba, suspiraba, lloraba, me desconcertaba, y no hallaba descanso ni consejo; porque llevaba mi alma despedazada y sangrando, impaciente por ir dentro de mí, ni hallaba dónde posarla; porque ni en los bosques deleitosos, ni en los juegos y cánticos, ni en los parajes olorosos, ni en los banquetes espléndidos, ni en los deleites de la alcoba y del lecho, ni siquiera en los libros de versos hallaba descanso. Todo me daba horror, hasta la misma luz. Sólo en gemir y llorar hallaba algún ligero descanso. Mas cuando dejaba de llorar, luego me abrumaba la pesada carga de mi desgracia. A Ti, Señor, debiera yo haber elevado mi alma para que me curaras; lo sabía, pero ni quería ni podía. Tanto más que cuando pensaba en Ti, no eras para mí una cosa sólida y firme; porque no eras Tú, sino sólo un vano fantasma, y mi error era mi Dios. Y si me esforzaba en apoyar mi alma para que descansase sobre aquel fantasma, luego resbalaba en el vacío, y volvía a caer sobre mí. Y así quedé convertido en una ingrata morada de mí mismo, donde no podía estar, ni salir de ella. Porque ¿adónde podía mi corazón huir de mi propio corazón?, ¿adónde huir de mí mismo?, ¿adónde no me llevaría conmigo? Con todo, huí de mi patria,

porque menos le buscarían mis ojos donde no solía verle.” (IV, 12)

En esta última frase está hablando de un amigo que había perdido, cuya muerte fue muy notable, y cuyo nombre querido y familiar parece no atreverse a mencionar. “Desde niño había crecido conmigo”, dice, y “fuimos camaradas de escuela y de juegos”. Agustín lo había arrastrado consigo a la herejía que adoptara, e intimó más con él al verlo simpatizar cada vez más en sus propias búsquedas. Fue a poco de haberle entregado su corazón cuando Dios se lo llevó.

“Tú le arrebataste de este mundo apenas cumplido un año de nuestra amistad, más deliciosa para mí que todas las delicias de mi vida de entonces. Acometido por unas calenturas, vino a quedar largo tiempo sin sentido, con mortal sudor; y estando ya desahuciado, le bautizaron sin saberlo él; y yo, sin darle importancia, presumía que mejor retendría en su alma lo que de mí había aprendido que no lo que, sin saberlo él, había recibido en su cuerpo”.

Cabe observar que los maniqueos descartaban el bautismo. Y prosigue:

“Pero sucedió muy de otra manera. Porque mejoró y salió de peligro; y en seguida, tan pronto como pude hablar con él —que fue tan pronto como él pudo, pues yo no me apartaba de su lado, y estábamos enteramente colgados el uno del otro—, intenté chancearme con él, creyendo que él también se chancearía conmigo del bautismo que había recibido completamente sin conocimiento y sin

sentido, pero que ya sabía que lo había recibido. Mas él se horrorizó de mí, como de enemigo; y con maravillosa y repentina libertad, me amonestó que, si quería ser su amigo, no volviese a decirle semejantes cosas. Asombrado yo y desconcertado, disimulé todas mis impresiones, aguardando a que primero convaleciese y cobrase fuerzas, para después discutir con él a mi gusto. Pero fue arrebatado a mi locura y guardado cerca de Ti...: pocos días después, estando yo ausente, le repitió la calentura y murió.” (IV, 8)

III

A causa de su dolor, Agustín dejó su ciudad natal, Tagaste, y se dirigió a Cartago donde fue profesor de retórica. Allí se topó con Fausto, un eminente obispo y controversista maniqueo que, no obstante, lo decepcionó. Esta decepción disminuyó su adhesión a la secta, y lo dispuso a buscar en otra parte la verdad. Disgustado por la licencia que prevalecía entre los estudiantes de Cartago, decidió encaminarse a Roma, y allí se fue, sin oír ni tener en cuenta las súplicas de su madre Mónica, quien temía este alejamiento de su patria. En Roma retomó su profesión, pero en esta ciudad lo esperaban grandes pruebas aunque de otro orden, y, como desde Milán pedían un profesor de retórica, se postuló para ese puesto y lo obtuvo. Llegó a Milán, la ciudad de San Ambrosio, en el año del Señor 385.

A pesar de su voz baja, Ambrosio era reputado por su elocuencia; y Agustín que fue verlo, según parece, mediante una recomendación, y fue conquistado por su actitud amable, acudía a sus sermones con curiosidad e interés. Cabe notar la impresión que le hizo su estilo de predicación:

“Me deleitaba con la dulzura de su discurso, más lleno de conocimiento, aunque menos agradable y suave en la forma, que el de Fausto”.

Insensiblemente se fue conmoviendo Agustín hasta decidir abandonar los maniqueos y retomar su condición de catecúmeno en la Iglesia Católica en la cual sus padres lo habían hecho admitir. Empezó a escuchar cada vez con mayor atención al gran obispo de Milán, mas tratando en vano de penetrar en lo secreto de su corazón y de precisar los pensamientos y sentimientos que lo regían. Sintió que no lo comprendía. Si el respeto y la intimidad con la grandeza pueden hacer feliz a un hombre, Ambrosio le pareció poseer dichas cualidades, y, con todo, no lo consideraba un hombre feliz. Su celibato parecía una desventaja: ¿cuál sería su vida oculta? ¿sería frío? ¿o sería un espíritu sediento e inquieto? Agustín padecía su propia en-

fermedad y ansiaba hacerle algunas preguntas al respecto. Pero Ambrosio no era fácilmente abordable. Aunque accesible a todos, ello mismo hacía difícil que un particular se le acercase, especialmente uno que no era de su rebaño, para una conversación privada. Cuando no se hallaba absorbido por el pueblo cristiano que lo rodeaba, o bien estaba comiendo o bien concentrado en su lectura personal. Agustín solía entrar sin anunciarse, como cualquiera podía hacerlo; pero tras haber esperado un rato, temiendo interrumpirlo, se retiraba. No obstante escuchaba todos los domingos sus exposiciones sobre la Escritura, y gradualmente fue haciendo progresos.

Tenía treinta años, desde los dieciocho se había dedicado a buscar la verdad, y sin embargo se hallaba aún “en el mismo fango, hambriento de cosas presentes” pero sin encontrar nada estable.

“Mañana la hallaré”, se decía, “sí, se me descubrirá la verdad, y la seguiré. Llegará Fausto y lo explicará todo. ¡Oh, grandes hombres, vosotros, los académicos! ¿Es cierto entonces que nada podemos conocer con certeza para el gobierno de la vida? Pero no, busquemos con mayor diligencia y no desesperemos. Ya veo que no son absurdas las cosas que antes me parecían absurdas en los libros de la Iglesia, y que se pueden entender en otro sentido. Afirmaré mi pie en el grado en que, siendo niño, me pusieron mis padres, hasta que se descubra claramente la verdad. Pero ¿dónde y cuándo buscarla? Ambrosio está ocupado. Yo no tengo tiempo para leer. Los mismos códices, ¿dónde buscarlos? ¿Dónde o cuándo comprarlos? ¿Quién me los prestará? Destinémosle tiempo; distribuyamos las horas para la salud del alma. Una gran esperanza empieza a brillar: la fe católica no enseña lo que pensábamos, la acusábamos sin fundamento; sus doctores condenan como error creer que Dios tenga figura de cuerpo humano. ¿Dudaré en llamar, para que se me descubra todo lo demás? Los discípulos me ocupan las horas de la mañana: ¿qué hago en las otras?, ¿por qué no las empleo en esto? Pero entonces ¿cuándo voy a saludar a los amigos poderosos de cuyo favor tengo necesidad? ¿Cuándo voy a preparar las lecciones que me pagan los estudiantes? ¿Y cuándo voy a reparar mis fuerzas, reposando el espíritu de tan intensa fatiga?

“¡Piérdase todo, y dejemos estas cosas vanas y huecas! ¡Apliquémonos solamente a buscar la verdad! La vida es miserable, la muerte incierta; si de súbito nos sorprende ¿cómo saldremos de este mundo? Y ¿dónde aprenderemos lo que aquí descuidamos de aprender? Y ¿no tendremos que pagar la pena de esta negligencia? ¡Quién sabe si la

misma muerte, al cortar el hilo de la vida, pone fin a todos nuestros cuidados! Pues también esto es menester averiguarlo. Pero lejos de mí pensar que así sea. No sin razón ni fundamento la fe cristiana se ha elevado por todo el orbe a tan alta cumbre de autoridad. No obraría Dios tantas y tales cosas por nosotros, si con la muerte del cuerpo feneciese también la vida del alma. Entonces ¿por qué no detenernos, dejar las esperanzas del siglo y consagrarnos totalmente a buscar a Dios y la vida feliz? Pero vayamos despacio: también estas cosas mundanas son agradables, y tiene su dulzura no pequeña; no hay que romper con ellas rápido, pues sería vergonzoso volver a ellas de nuevo. Ya ves qué poco te falta para obtener un cargo honorífico. ¿Qué más se puede desear en la vida? Cuentas con muchos y poderosos amigos; sin llevar las cosas de prisa, te pueden dar una presidencia. Luego te casarías con una mujer que tenga algún dinero, para que no resulte gravoso mantenerla; y aquí podrían hallar término los deseos. Muchos grandes hombres, y dignísimos de ser imitados, se consagraron, teniendo mujer, al estudio de la sabiduría" (VI, 18-19).

IV

A pesar de su reluctancia a abandonar la vida secular, Agustín, a medida que la luz de la verdad cristiana le aclaraba la mente, se sentía inclinado a aquel estado de perfección cristiana especialmente alabados por Nuestro Señor y Su Apóstol. Así naturalmente ocurría en esos tiempos con los espíritus más elevados y preparados: cuando hallaban la verdad, no se contentaban con abrazarla a medias; la tomaban entera, o nada; yendo al extremo, aspiraban a los mejores dones, o preferían quedarse como estaban. Les parecía haberse torturado tanto buscando la verdad, y haberse sometido, al convertirse, a semejante revolución de sus opiniones y motivos, para contentarse luego con una profesión de segundo orden, a menos de verse claramente obligados a proseguir en la vida secular como antes. Así pues, el cristiano toleraría los cuidados de este mundo, las decepciones de las riquezas, la pompa de la vida, el orgullo de la situación, las satisfacciones de los sentidos, sólo en el caso en que fuese pecado renunciar a ellos. Buscar la ganancia podría ser un acto de sumisión a los padres; la vida de matrimonio es de decisión voluntaria y solemne; pero puede ocurrir, como ocurría especialmente en la época de Agustín, que no haya razones religiosas que se opongan a que alguien deje el mundo, como Nuestro Señor y sus

apóstoles lo hicieron. Cuando los padres de dicha persona eran paganos, o bien cristianos fervientes; cuando él no tenía compromisos ni posición en el mundo; cuando el Estado mismo era infiel o emergía apenas de sus viejas corrupciones; y cuando la gracia le hacía desear y aspirar a la santidad y compañía del Cordero virginal, el deber era abrazar la vida ascética y no rehuirla. Por otra parte, la Iglesia en el siglo IV aún no había experimentado la prosperidad temporal; sólo conocía la religión en las tormentas de la persecución o el incierto alivio entre las mismas, en el desierto o la catacumba, el insulto, el desprecio y la calumnia. Aún no había visto que con el nombre de cristiano fuesen compatibles la opulencia, el lujo, el esplendor, la pompa y el refinamiento; y los más serios entre sus hijos imaginaban, con una simplicidad que hoy haría sonreír, que debían imitar a Cipriano y Dionisio tanto en sus costumbres y modo de vida como en sus sentimientos, profesión y saber espiritual. Ellos pensaban que la religión consistía en hechos, no en palabras. La riqueza, el poder, el rango y la superioridad literaria, si estaban separados del servicio que debían rendir a la causa de la verdad, eran entonces tenidos como desgracias. La atmósfera del mundo era considerada insalubre. De manera que Agustín, en la medida que se acercaba a la Iglesia, ascendía hacia el cielo.

Pasaba el tiempo, ya tenía treinta y dos años y la luz lo aclaraba día a día: renunciando a su creencia en el fatalismo, se entregaba a la lectura de las Epístolas de San Pablo. Empezaba a renunciar a su deseo de destacarse en su profesión, lo que de hecho era un gran peso; pero todavía su corazón no era capaz de seguir el ímpetu ascendente de su espíritu.

"Descontentábame lo que hacía en el siglo, y me era una carga muy pesada; porque ya no me enardecía como solía la codicia, con la esperanza de la honra o del dinero para soportar aquella esclavitud tan pesada; porque aquellas cosas ya no me deleitaban en comparación de Tu dulzura y de la 'hermosura de Tu casa que yo amaba'. Mas todavía estaba tenazmente encadenado por la mujer. No me prohibía el Apóstol casarme, aunque me exhortaba a lo mejor, 'deseando ardientemente que todos los hombres fuesen como él'. Pero yo, más flaco, escogía la vida más muella, y sólo por esto fluctuaba lánguidamente en todo lo demás, consumiéndome con agotadores cuidados, porque aun en lo tocante a las otras molestias que no quería soportar, veíame forzado a acomodarme a la vida conyugal, a la cual estaba inclinado y rendido... Ya había hallado yo 'la perla preciosa', que

debía comprar vendiendo todo lo que tenía; y dudaba” (VIII, 2).

Habiendo hallado a Ambrosio, si bien amable y accesible, demasiado reservado, Agustín se acercó a un anciano llamado Simpliciano, del cual se decía que había bautizado a San Ambrosio, y que finalmente habría de sucederlo en su sede episcopal. A él se abrió y, como durante la conversación le mencionara la traducción de algunos libros platonícos hecha por Victorino, Simpliciano le preguntó si conocía la historia de este personaje. Al parecer, había sido profesor de retórica en Roma, muy versado en historia y filosofía, había enseñado a muchos senadores e incluso obtenido el gran honor de que una estatua suya fuera colocada en el Foro. Hasta una edad avanzada había enseñado y defendido el antiguo culto pagano. Movido a leer las Sagradas Escrituras, llegó consecuentemente a creer en su origen divino. Por un tiempo no sintió la necesidad de cambiar de profesión; tomando el cristianismo como una filosofía, lo abrazó como tal, pero sin proponerse ingresar en lo que él consideraba la secta cristiana, o, como los cristianos la llaman, la Iglesia Católica.

Le había confiado su secreto a Simpliciano, pero cada vez que éste lo empujaba a dar el paso, solía preguntarle si “son los muros los que hacen al cristiano”. Pero tal situación no podía durar en un hombre como aquél; la levadura lo trabajaba; al fin, inesperadamente, le pidió a Simpliciano que lo llevase a la iglesia. Admitido como catecúmeno, a su debido tiempo fue bautizado “para asombro de Roma y regocijo de la Iglesia”. En Roma se acostumbraba que los candidatos al bautismo profesaran su fe desde un lugar elevado de la iglesia, en una fórmula establecida. A Victorino se le ofreció hacer su profesión en privado, como en el caso de personas modestas y tímidas. Pero él prefirió hacerla según la costumbre, respondiendo: “Públicamente actué en mi profesión de retórico, y no debo temer profesar la salvación”. Prosiguió en la escuela que tenía antes de volverse cristiano, hasta que el edicto de Juliano lo obligó a cerrarla.³ Esta historia le llegó al corazón a Agustín, pero no bastó para ablandarlo. En él subsistía la lucha entre las dos voluntades, sus altas aspiraciones y su habitual inercia.

“Me sentía dulcemente oprimido por la carga del siglo como por el sueño; y los pensamientos con que meditaba ir a Ti eran semejantes a los esfuerzos de los que quieren despertar pero, vencidos del profundo sopor, tornan a sumergirse en él. Y así como no hay nadie que quiera estar siempre durmiendo, y al sano juicio de todos es preferible

estar despierto, y, no obstante, difiere frecuentemente el hombre sacudir el sueño, cuando un pesado sopor encadena sus miembros, y aunque no quisiera y sea hora de levantarse, se vuelve a dormir con más gusto, así, por más que yo tenía por cierto que era mejor entregarme a Tu amor que condescender con el apetito, cedía a éste que me deleitaba y encadenaba. Por lo cual no tenía qué responderte cuando me decías: ‘¡Levántate tú que duermes, y álzate de entre los muertos, y te iluminará Cristo!’. Me hacías ver por todos lados que era verdad lo que me decías, y convencido de la verdad, no tenía absolutamente nada que responder, sino palabras perezosas y soñolientas: ‘Ahora, ahora mismo; déjame un poco’. Pero aquel ‘ahora, ahora’ no llegaba nunca; y aquel ‘déjame un poco’ iba para largo. En vano me deleitaba en Tu ley según el hombre interior, mientras otra ley luchaba en mis miembros contra la ley de mi espíritu y me llevaba cautivo bajo la ley del pecado que estaba en mis miembros” (VIII, 12).

V

Un día en que Agustín se hallaba en casa con su amigo Alipio, vino a verlo por un asunto un compatriota llamado Pontiniano, quien tenía un empleo en la corte imperial. Mientras estaban sentados conversando, éste observó un libro sobre la mesa y al abrirlo vio que eran las Epístolas de San Pablo. Como era un cristiano convencido, se sintió agradablemente sorprendido de encontrar la obra del Apóstol allí donde esperaba hallar alguna otra de la profesión de Agustín. La conversación recayó sobre San Antonio, el célebre solitario de Egipto, y si Pontiniano se sorprendió aún más al comprobar que ni siquiera lo conocían de nombre, ellos, por su parte, quedaron todavía más impresionados al enterarse de su vida, y de cuán reciente era. De allí pasaron al tema de los monasterios, de la pureza y dulzura de su disciplina, así como de los tesoros de gracia que, gracias a ellos, se habían manifestado en el desierto. Quedó claro que Agustín y su amigo ni siquiera estaban enterados del monasterio establecido bajo el patronazgo de Ambrosio en las afueras de Milán. Pontiniano pasó a relatarles la conversión de dos camaradas oficiales, en las siguientes circunstancias. Estando él en Tréveris, una tarde, mientras el emperador estaba en el circo, salió a pasear con tres compañeros por los jardines aledaños a los muros de la ciudad. Al rato se separaron en dos grupos, y, en tanto él y otro proseguían su camino, los otros dos se toparon con una casita de campo donde los invitaron a entrar. Allí residían algunos reclusos,

“pobres de espíritu” al decir de Agustín, “a quienes pertenece el reino de los cielos”; y allí encontraron la vida de San Antonio, escrita por Atanasio unos veinte años antes (364-366). Uno de ellos se puso a leerla y, conmovidos por la narración, ambos resolvieron adoptar la vida monástica.

El efecto producido en Agustín por este relato no fue menor que el causado en los oficiales por la propia historia de Antonio; y casi tan inmediatamente productivo fue su resultado religioso. Agustín sintió que la obediencia de aquellos oficiales le proponía lo que él estaba deseando y le ofrecía un remedio a su desordenado y turbulento estado de ánimo. Dice al respecto:

“Cuanto más ardientemente amaba yo a aquellos hombres, de quienes oía contar tan saludables efectos, porque se habían entregado del todo a Ti para que los sanases, tanto más, al compararme con ellos, me aborrecía y me execraba. Porque ya muchos años se me habían pasado -cerca de doce desde que, a los diecinueve de edad, leyendo el Hortensio de Cicerón, desperté al amor de la sabiduría; y todavía, por no renunciar a las venturas terrenas, iba dilatando su búsqueda; siendo así que, no ya el hallarla, sino sólo el buscarla era mejor que la posesión de la riqueza y el poder profanos y los deleites del cuerpo, que en torno se me ofrecían. Pero yo, adolescente desgraciado, muy desgraciado, en los albores de la adolescencia, te había pedido el don de la castidad, pero diciendo: ‘Dame castidad y continencia, pero no ahora.’ Ah, es que temía que me escuchases en seguida, y me sanases en seguida de la enfermedad de la concupiscencia, que más quería satisfacer que extinguir.... Pero ahora... turbado el semblante no menos que el espíritu, me volví hacia Alipio y a voces le dije: ‘¿Qué es esto que nos pasa? ¿Qué es esto que has oído? ¡Mira, levántanse los indoctos y arrebatan el cielo, y nosotros con nuestra ciencia, faltos de corazón, he aquí que nos revolcamos en la carne y la sangre! ¿Acaso, porque aquéllos se nos han adelantado, tenemos vergüenza de seguirlos, en lugar de avergonzarnos de no seguirlos?’ Algo así le dije a Alipio, que me miraba atónito, y me aparté de él en la urgencia de mi congoja” (VIII, 17-1 g).

Agustín se dirigió al jardín de la casa en que vivía, seguido de Alipio, y se sentó un rato meditando amargamente sobre la impotencia y esclavitud de la voluntad humana. El pensamiento de abandonar sus inveteradas costumbres de vida se le impuso con fuerza irresistible, y, por otro lado, la belleza de la obediencia religiosa lo conmovió y turbó. Dice:

“Reteníanme frivolisísimas frivolidades y vanísimas vanidades, antiguas amigas mías, y me tironeaban de mi vestido de carne, susurrándome: ‘¿En serio nos dejas? ¿Cómo? ¿Y a partir de este momento dejaremos de estar contigo para siempre? ¿Y desde este momento jamás te será lícito esto y aquello?’ ¡Y qué cosas, Dios mío, me sugerían en lo que llamo ‘esto y aquello’! Pero ya las oía la menor parte de mí, como musitadas a mi espalda... Porque de aquella otra parte hacia donde tenía vuelto el rostro, y a donde temblaba de pasar, se me descubría ya la casta dignidad de la continencia, serena y alegre sin liviandad, halagándome honestamente para que me acercase a ella y no dudase, y extendiendo hacia mí, para recibirme y abrazarme, las piadosas manos, llenas de multitud de buenos ejemplos! Tantos niños y niñas, tantos jóvenes y personas de todas las edades, viudas venerables y vírgenes ancianas. Y en todos ellos la misma continencia, no estéril, sino madre fecunda de hijos de los gozos de su Esposo, que eres Tú, Señor. Y ella se burlaba de mí y con donaire me alentaba, como diciendo: ‘¿No podrás tú lo que estos y estas? ¿Acaso estos y estas lo pueden por sí mismos, y no en el Señor su Dios? El Señor su Dios me dio a ellos. ¿Por qué estribas en ti, que no puedes tenerte en pie? Arrójate en Él, no temas, arrójate seguro, que él te recibirá y te sanará.’ ... En tanto Alipio, pegado a mi lado, aguardaba en silencio en qué había de parar aquella insólita agitación mía” (VIII, 26).

Continúa relatando de qué modo terminó aquella lucha:

“Al fin se desató en mí una gran borrasca, preñada de copiosa lluvia de lágrimas. Y para descargarla toda, incluso con gritos, y a solas, me levanté de donde estaba Alipio... Él se quedó donde estaba, atónito... y yo fui a arrojarme debajo de una higuera, no sé cómo, y solté las riendas a las lágrimas, y rompieron dos ríos de mis ojos, ofrecidos a Ti en aceptable sacrificio: ‘Y Tú, Señor, ¿hasta cuándo?, ¿hasta cuándo habrás de estar enojado? ¡No te acuerdes de nuestras culpas pasadas!’ Porque sentía yo que ellas me retenían. Daba voces lastimeras: ‘¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo diré: Mañana, y mañana? ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no es en esta hora el fin de mis torpezas?’ Esto decía, y lloraba con amarguísima contrición de mi corazón. Y he aquí que oigo de la casa vecina una voz, no sé si de un niño o de una niña, que decía cantando, y repetía muchas veces: ‘¡TOMA Y LEE; TOMA Y LEE!’ Y al punto, inmutado el semblante, me puse con toda atención a pensar, si acaso habría algún tipo de juego en que los niños usasen canturrear algo parecido; y no recordaba haberlo

jamás oído en parte alguna. Y reprimido el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando que no otra cosa se me mandaba de parte de Dios, sino que abriese el libro y leyese el capítulo que primero encontrase. Porque había oído decir que Antonio había tomado la lección evangélica, a la que llegó casualmente, por amonestación a él dirigida: 'Ve, vende todas tus posesiones...etc', y que con este oráculo se volvió a Ti. Así que volví a toda prisa al lugar donde estaba Alipio, pues allí había puesto el códice del Apóstol al levantarme. Lo tomé, lo abrí y leí en silencio este pasaje en que primero dieron mis ojos: 'No en comilonas ni embriagueces; no en fornicaciones ni deshonestidades; no en rivalidad ni envidia; sino vestíos de Nuestro Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias'. No quise leer más, ni fue menester; pues apenas leída esta sentencia, como si una luz de seguridad se hubiese difundido en mi corazón, todas las tinieblas de la duda se desvanecieron. De tal modo me convertiste a Ti, que ya no buscaba esposa ni esperanza alguna en este siglo, puesto en pie sobre aquella regla de fe, en la que tantos años antes Tú me habías mostrado a mi madre" (VIII, 28-30).

Las últimas palabras de este fragmento aluden a un sueño que su madre tuviera años atrás, concerniente a su conversión. Cuando se hizo maniqueo, por aborrecer tales opiniones, ella ni siquiera quería comer con él, hasta que tuvo aquel sueño que le reveló que en la posición suya llegaría a estar algún día también Agustín, junto con ella. Otra vez recibió gran consuelo por las casuales palabras de un obispo quien, al apremiarlo ella a convertir a su hijo, le dijo al fin con cierta impaciencia: "¡Anda, que Dios te bendiga, pues es imposible que perezca el hijo de tantas lágrimas!". De más sería, y quizás innecesario, detallar aquí la conmovedora y muy conocida historia de sus tiernas ansiedades y perseverantes rezos por Agustín. Baste agregar que le fue dado ver su cumplimiento: vivió hasta que Agustín se hizo católico, y murió cuando iba a retornar con él a Africa. Sus últimas palabras fueron: "Deja donde sea este cuerpo, sin preocuparte; lo único que te pido es que allí donde estés, me recuerdes ante el Altar del Señor". Recordando piadosamente esto, dice su hijo:

"Quede ella en paz con su marido, antes y después del cual no tuvo otro; al cual sirvió, llevando para Ti fruto con paciencia a fin de ganarle también a él para Ti. E inspira, Señor mío, Dios mío, inspira a tus siervos, mis hermanos, hijos tuyos, señores míos, a quienes sirvo con la palabra, con el corazón y con la pluma, que todos cuanto

esto leyeren se acuerden ante tu altar de Mónica, tu sierva, con Patricio, en otro tiempo su marido, por cuya carne me introdujiste en esta vida, no sé cómo. Acuérdense con piadoso afecto de los que fueron mis padres en esta vida transitoria; y de mis hermanos en Ti, Padre, en la Iglesia Católica nuestra Madre, y mis conciudadanos en la Jerusalén eterna, por la que suspira tu pueblo en su peregrinación desde la salida hasta el regreso. Para que lo último que mi madre me pidió le sea más abundantemente concedido que mis oraciones, por las oraciones de muchos, mediante mis Confesiones" (IX, 37).

VI

La conversión de San Agustín tuvo lugar, según lo más probable, en el verano de 386, y unas tres semanas después, aprovechando las vacaciones de la vendimia, dejó su escuela alegando un ataque pulmonar que lo había tenido mal. Se retiró a la propiedad campestre de un amigo⁴ hasta fin de año, con intención de prepararse para el bautismo en la próxima Pascua. Sus nociones religiosas eran todavía muy imperfectas y vagas. No tenía clara noción de la naturaleza del alma, e ignoraba la misión del Espíritu Santo. Además, como es de suponer, necesitaba corregir y reformar su conducta. Durante ese período renunció a la costumbre de jurar en vano, y de diversos modos se disciplinó en vistas del rito sagrado para el que era candidato. Está de más decir que fue constante en sus ejercicios de devoción y penitencia. En el momento fijado, el sacramento del bautismo le fue administrado por San Ambrosio, quien había sido el principal instrumento de su conversión. Decidió despojarse de sus bienes mundanos, de lo necesario para subsistir, y retirarse al Africa con el propósito de seguir la regla de vida cuya adopción le había costado tan rudos combates. Tagaste, su ciudad natal, fue su primera residencia, y se instaló en los suburbios para, a la vez que vivía retirado, poder ser útil en lo que fuese necesario en la ciudad. Como tras su conversión varios amigos se habían convertido, logró convencerlos, al igual que a ciertos conciudadanos, que se le uniesen, y ellos naturalmente lo consideraban como jefe de su comunidad religiosa.⁵ Todos pusieron en común sus posesiones, que se repartían según las necesidades de cada uno. Sus ocupaciones eran el ayuno y la oración, la limosna y la lectura de la Escritura; y Agustín asumió la tarea de instruirlos y ayudarlos de distintos modos. Consecuentemente, el ocuparse de formar a los demás en sus hábitos de devoción, le quitó tiempo libre; y al expandirse su fama, se vio cargado por graves

compromisos que eran incompatibles con la vida a la cual había esperado consagrarse. De hecho su temperamento era demasiado activo e influyente como para permitirle excluirse del mundo, por más deseo que tuviese de ello.

Así pasaron sus tres primeros años en Africa, al cabo de los cuales, en 389, fue admitido al Orden Sagrado. Las circunstancias en que tuvo lugar este cambio de estado son curiosas aunque características de aquellos tiempos, como en otros Padres. Habiendo aumentado considerablemente su reputación, Agustín temía acercarse a todo lugar donde se requiriese un obispo, no fuera que le adjudicasen la sede a la fuerza. Parece que había decidido permanecer como laico algún tiempo, dada la responsabilidad aneja al cargo ministerial. Consideraba que todavía carecía del dominio necesario de su naturaleza como para asumir dichos deberes. Pero sucedió en aquel entonces que un agente o comisionado imperial que vivía en Hipona, que era cristiano y persona muy seria, le expresó su deseo de tener una conversación con él, respecto a un proyecto de dejar la carrera secular y dedicarse a la vida religiosa. Esto llevó a Agustín a Hipona, y sin la menor aprensión, ya que la ciudad poseía un obispo, Valerius. Empero, si bien no necesitaban un obispo, hacía falta un presbítero; y Agustín, sin sospechar lo que iba a ocurrir, se unió a la asamblea en la cual iba a tener lugar la elección. Cuando Valerius, dirigiéndose al pueblo, les preguntó a quién querían por pastor, todos al unísono nombraron al extranjero, cuya reputación ya les había llegado.⁶ Agustín se echó a llorar, y algunos de los presentes, malinterpretando la causa de su agitación, le observaron que aunque el presbiterio era inferior a sus méritos, no estaba por ello lejos del obispado. En seguida fue ordenado, y puesto que Valerio, al ser griego, no hablaba latín con fluidez, le pidió auxiliarlo tomando su lugar como predicador. Cabe notar que hasta ese momento la costumbre en la Iglesia africana era que los presbíteros no predicasen, y menos en presencia del obispo. Valerius fue el primero en quebrar dicha regla en favor de Agustín.

En Hipona, Valerius le proporcionó un jardín perteneciente a la Iglesia para que construyese allí un monasterio; y poco después vemos que Agustín

le agradece a Aurelios, obispo de Cartago, por ofrecerle una propiedad, ya en Hipona, ya en Tagaste. Pronto se oye hablar de monasterios en Cartago y otros lugares, además de los dos de Hipona. Salieron varias ramas de la propia comunidad de Agustín, quien además se ocupó de crear una escuela o seminario para la Iglesia. En adelante, las iglesias africanas requerían sacerdotes allí formados. Possidius, su discípulo y amigo, menciona al menos diez obispos que provenían de la escuela de Agustín.

VII

Poco queda por decir para concluir este boceto de una historia tan accidentada. No muchos años pasaron hasta que Valerius, sintiéndose envejecer, nombró a Agustín coadjutor de la sede de Hipona. Con ello aseguraba asimismo su sucesión, cosa que lo preocupaba pues temía que Agustín fuese llamado a gobernar alguna otra iglesia. Esta elevación necesariamente produjo algunos cambios en lo exterior, pero sus hábitos personales siguieron siendo los mismos. Dejó su monasterio por ser demasiado recluso para un cargo que obliga al que lo ocupa, de una manera particular, a los deberes de la hospitalidad, y formó una comunidad religiosa clerical en su casa episcopal. Esta comunidad estaba compuesta principalmente por presbíteros, diáconos y subdiáconos, que renunciaban a sus bienes personales y vivían de un fondo común. Agustín mismo se ajustó estrictamente a la regla impuesta a los demás. Lejos de apropiarse para propósitos privados de alguna porción de sus entradas eclesiásticas, las ponía todas a disposición y en manos de su clerecía, la cual asumía por turnos su administración anual, y él se limitaba a controlar las cuentas. Nunca se permitió disfrutar de su casa y tierra, considerando que la propiedad de la sede era tan poco suya como los bienes privados a los que anteriormente había renunciado. Por el contrario, la empleaba, de un modo u otro, indirecta o indirectamente, como propiedad de los pobres, los ignorantes y los pecadores. Había medido su costo, y actuaba como un hombre cuya lentitud en ponerse en camino era garantía del celo que desplegó desde el momento en que arrancó.

(Traducción de Inés de Cassagne)

1. Jeremías, XXI, 18-19

2. Se trata de Lord Byron (1788-1824).

3. El emperador Juliano el Apóstata no solo renegó del cristianismo sino que volvió al culto oficial pagano y prohibió tener escuelas a los cristianos. El edicto que establece esto es de 392. Pero duró poco pues Juliano murió no mucho después.

4. Este amigo era Verecundo, un gramático de Milán que puso a su disposición su propiedad de Cassiciacum. Agustín se instaló allí junto con su madre Mónica, su hermano Navigius, sus primos Rusticus y

Lastidianus, y dos jóvenes discípulos suyos de Milán, Licentius y Trigetius.

5. Formaban parte de esta comunidad de Tagaste: su hijo Adeodato, y algunos amigos como Alipio y Evodius.

6. El procedimiento por aclamación popular era corriente entonces para la nominación de obispos. Así fueron elegidos, entre otros, San Atanasio y San Basilio en la Iglesia Oriental; y en la Occidental, San Ambrosio y San Paulino de Nola.

La concepción poética de John Henry Newman

En 1829 Newman, por entonces fellow del Oriel College, escribió para el primer número de la *London Review*, editada por Mr. Banco White, un penetrante ensayo titulado *Poetry, with reference to Aristotle's Poetics*. De entrada anuncia su intención: "Aportar algunas reflexiones personales sobre la tragedia griega y la poesía en general que me ha sugerido la doctrina de Aristóteles". Y de hecho, lo que más llama la atención en este trabajo es su "reflexión personal". Es una reflexión hecha con "originalidad", en el sentido que el mismo Newman le da a esta cualidad: "la originalidad puede quizás ser definida como el poder de abstraer por uno mismo"; "las mentes comunes trasuntan lo recibido –bueno o malo, verdadero o falso–; pero las mentes originales denotan una continua propensión a investigar los temas y a fijar por sí mismos sus teorías; –así incluso las verdades anteriormente establecidas sufren modificaciones y cambios accidentales al ser sometidas a ese proceso de digestión mental". Así, a diferencia de tantos otros comentaristas de la famosa *Poética*, que la han tomado al pie de la letra –como una "preceptiva" o texto norma-

tivo que contiene reglas definitivas sobre los géneros y sus características–, Newman la encara con toda libertad y, en un diálogo inteligente y fecundo con el filósofo, a veces aprueba y a veces desaprueba sus afirmaciones, enriqueciendo el tema con argumentos de peso, pues habla con conocimiento de causa, tanto por ser un experto en la materia como por ser él mismo un auténtico poeta –con sensibilidad y experiencia en lo poético.

1. Sobre las normas poéticas

Además de poeta, Newman es un erudito y un humanista. Como tal, por conocer y gustar a fondo las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, está en condiciones de compararlas, una por una, con las normas generales que sobre ellas emite Aristóteles y así demostrar que tales generalizaciones no se cumplen del todo en muchos casos particulares. Habiéndolos analizado, dice al respecto: "Por más que uno o dos de los dramas más célebres respondan a las exigencias de la doctrina de Aristóteles, lo cierto es que, en su mayoría, cada una de las tragedias griegas tiene su propio y peculiar valor, que no debe ser lesionado por una críti-

ca guiada sobre principios (correctos o no) que requieran excelencia u otras características". Aquí Newman ha puesto el dedo en la llaga: Aristóteles ha pecado de "principista" al hacer depender la belleza de la tragedia de la perfección de la composición, en especial de la construcción del argumento. Por el contrario, Newman demuestra con ejemplos que "el encanto de la tragedia griega no surge generalmente de la corrección científica del argumento"; y que "de hecho, el drama griego no fue modelado sobre ningún principio científico. Fue una pura recreación de la imaginación que se goza sin más objeto o significado en su propia representación". Según Newman, "cabe comparar el drama griego con la música de la escuela italiana: lo admirable es cómo pueden compaginar tanta riqueza e invención en el detalle con un estilo tan simple y uniforme. Ambos, según sus respectivos medios de representación y sonido, despliegan gracia, fantasía, pathos y gusto".

Además de observar con toda justeza que las tragedias son anteriores a toda teoría o preceptiva, Newman rechaza el enfoque aristotélico que ve la perfección en el andamiaje y descuida lo medular de la poesía: "Aristóteles trata la composición dramática más como una exhibición de ingeniosa manufactura que como una libre e inconstreñida efusión de genio". Reconoce por cierto la importancia de la composición, pero estima que "el filósofo hace demasiado hincapié en la parte del artificio". Y lo atribuye precisamente a su inclinación filosófica que lo llevaba a "deleitarse en la explicación de sistemas, y en esas decisiones absolutas que provienen de su vigoroso talento para pensar amplios temas". Esto le hace presumir que "su concepción de la naturaleza de la composición poética era demasiado fría y formal, como si sus bellezas fuesen menos sutiles y delicadas de lo que son en realidad".

Lo dicho hasta aquí resulta valedero siempre, y quizás hoy más que nunca frente a los sistemas críticos que pupulan, sometiendo las obras poéticas a esquemas prefabricados de todo tipo, meramente basados en definiciones, formalidades, reglas abstractas o estructuras artificiales. Pero el discernimiento y la sensibilidad de Newman van más lejos, al comprender que tal estrechez de miras se debe a la "ambigüedad del término poesía", a no distinguir entre "el don poético en sí mismo" y "la composición escrita que de él resulta". Tales sistemas, en efecto, enfocan solo esta última, sin atender al primero. Aristóteles, empero, lo tuvo en

cuenta al enunciar su concepto de poesía, y esto es destacado por Newman.

2. Sobre la poesía en sí

Newman juzga "muy verdadera y filosófica" la concepción aristotélica de "la naturaleza de la poesía", a la que tiene por "representación del ideal", y la comenta así:

"La poesía delinea la perfección que la imaginación sugiere: perfección hacia la cual tiende como a un límite, realmente, el sistema presente de la Divina Providencia. Es más: restringiendo la atención a una serie de sucesos y una escena de acción, la poesía delimita y saca de la confusa exuberancia de la naturaleza real; mientras que, por un diestro ajuste de circunstancias, manifiesta la conexión de causa y efecto, completa la dependencia de las partes entre sí, y armoniza la proporción del conjunto. Resulta así como el «tipo» y modelo de la historia o de la biografía, asemejándose un poco, si se me permite la comparación, a las fórmulas matemáticas antes de que estas sean modificadas por las contingencias de la atmósfera y de la fricción. De modo que, mientras recrea la imaginación por el sobrehumano encanto de sus cuadros, también procura a la mente un alivio de las desilusiones y sufrimientos de la vida real; y además resulta la expresión de las íntimas emociones de un recto sentimiento moral que busca una pureza y una verdad que el mundo no puede dar".

Este comentario refleja indudablemente la propia experiencia poética de Newman, o, mejor dicho, su intuición básica y constante—fuente de sus propias producciones poéticas y aun de su peculiar visión teológica— que él mismo describe en su *Apoloía*. Allí habla de la creación como un "sistema sacramental", según el cual "los fenómenos materiales son, a la par, figuras e instrumentos de las realidades invisibles"; y dice que este "principio místico o sacramental"—que él extrajo de su visión de la realidad— le fue refrendado por algunos pasajes de los padres de la Iglesia: "Entendí que esos pasajes querían decir que el mundo exterior, físico e histórico, era manifestación para nuestros sentidos de realidades más grandes que él mismo. La naturaleza era una parábola; la Escritura, una alegoría; los poetas y sabios griegos habían sido, en cierto sentido, profetas, pues a estos sublimes bardos les fueron dado pensamientos más allá de sus pensamientos" (Ap. Cap. 1).

¿Cómo no apreciar entonces a Aristóteles en



Aristóteles

este aspecto? Su intuición de la naturaleza poética es tan profunda que a Newman lo lleva a pensar que su mente misma fue objeto de un don, al igual que los propios poetas. No es de extrañar entonces que pase a meditar en las “mentes poéticas” en general, lo cual es quizás la parte más personal y original de estas reflexiones.

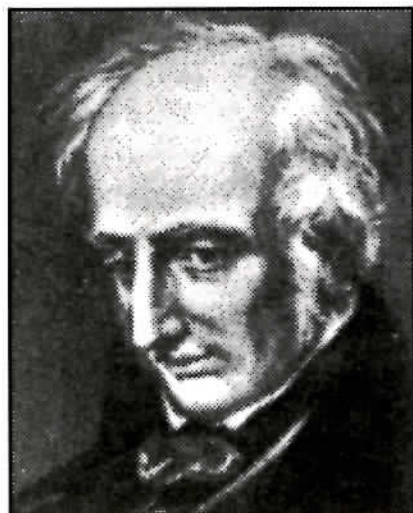
3. Sobre la “mente poética”

“De allí se sigue —continúa Newman— que una mente poética es la que está llena de eternas formas de belleza y perfección; éstas son el contenido de su pensamiento, su instrumento y medio de observación, que colorean cada objeto hacia el cual ella dirige su atención. se la llama imaginativa o creativa, por la originalidad e independencia de sus modos de pensar, comparados con los lugares comunes y las concepciones fácticas de las mentes vulgares, que están ancladas a lo particular e individual. Al mismo tiempo, la mente poética siente una natural simpatía hacia todas las cosas que son grandes y espléndidas en el mundo físico y en el moral y, seleccionándolas de entre la masa de fenómenos comunes, las incorpora, por así decirlo, a la substancia de su propia creación. Por vivir entonces en un mundo propio, la mente poética habla un

lenguaje de dignidad, emoción y refinamiento. La imagen es su necesario medio de comunicación con el hombre, pues, a causa de la debilidad de las palabras ordinarias para expresar sus ideas y la ausencia de términos de perfección abstracta, la adopción del lenguaje metafórico es el único pobre medio que se le permite para impartir a los demás sus intensos sentimientos. En todos los idiomas, el ropaje métrico ha resultado apropiado para la poesía: no es sino el despliegue externo de la música y armonía internas. Para el verdadero poeta, el verso, lejos de ser una restricción, es el adecuado índice de su sensibilidad, adoptado por libre y deliberada elección”.

Pasando de esta caracterización general de la mente poética a las producciones concretas, y observando que a veces estas “pueden ser parcialmente poéticas, en algunos pasajes más que en otros, y a veces del todo no poéticas”, dice: “No sostenemos que pecan contra el nombre de poetas quienes a veces no cumplen con nuestros requerimientos, sino sostenemos que son poetas en la medida en que los cumplen. Podemos asegurar, por ejemplo, que las vulgaridades del viejo Fénix en el canto V de la *Iliada*, o las de la *Nodriza de Orestes* en *Las Coéforas*, son indignas de sus respectivos autores —impudicias atribuibles a un exuberante genio—, sin dejar de reconocer lo incidentalmente poético que contienen dichas escenas. Aquí y allá el lustre del auténtico metal oculta y redime lo que es indigno: así y todo, la inmundicia no es oro. También en *Shakespeare*, a veces, y con cierta frecuencia, la introducción de materia no poética puede ser necesaria para alivianar, o para dar una vívida expresión de recónditas concepciones, y hasta para abajarse a la imaginación del espectador. Empero estas necesidades no pueden hacer que dichos pasajes sean de por sí bellos o agradables. Por otro lado, podría suceder a veces que, sin negar la incidental belleza de un poema, nos avergoncemos e indignemos ante la indigna substancia que se apoya en esa belleza. Esta observación se aplica notoriamente a las composiciones inmorales de *Byron* en sus últimos años”.

Para Newman, lo poético de una obra no responde a meras bellezas formales sino a una belleza que trasunta, en su autor, altas cualidades de alma. Es por ello que distingue entre la simple originalidad de un autor, y el talento poético considerándolo como “la originalidad del recto pensamiento moral”. Y razona así para diferenciarlos:



William
Wordsworth
(1770-1850).

“La originalidad puede quizás ser definida como el poder de abstraer por uno mismo... El estilo de un escritor original es forjado con las peculiaridades de su mente. Cuando la originalidad ha sido fundada aparte del buen sentido —lo que ocurre con bastante frecuencia—, ello se manifiesta en sentimientos paradójales e impropios, y en una conducta excéntrica. Pero la poesía, en cambio, no puede ser separada del buen sentido, o buen gusto, como se dice, que es uno de sus componentes. Se trata allí de una originalidad energizada en el mundo de la belleza; es la originalidad de la gracia, de la pureza, del refinamiento y del buen sentir. No vacilamos en afirmar que la poesía se funda en última instancia en la correcta percepción moral; que allí donde no haya principios sanos no habrá poesía; y que en suma, supuesta la originalidad de un escritor, su excelencia poética variará en proporción a la altura de su carácter moral. Por supuesto no queremos decir que esto implique que un poeta deba necesariamente desplegar sentimientos virtuosos y religiosos: no estamos hablando del material poético, sino de sus fuentes. Un recto orden moral del corazón es la condición formal y científica de una mente poética. Tampoco se deduce de lo afirmado que todo poeta deba ser hombre de principios y prácticas consistentes, excepto en la medida en que los buenos sentimientos producen o resultan de la buena práctica. Burns era un hombre de vida inconsistente, pero realmente de sanos principios en el fondo. Su reconocido talento poético no contradice, pues, nuestra teoría, pues atribuimos la belleza que existe en sus composiciones a los restos de virtuosa y divina naturaleza que hay en su interior.

Es más, nuestra teoría se mantiene incluso si pudiese demostrarse que un hombre depravado puede escribir un poema. Así como de motivos escasamente puros pueden salir acciones intrínsecamente buenas, así también maneras de pensar poco virtuosas pueden producir una poesía parcial y limitada; pero la poesía de un hombre vicioso será inconsistente y degradada: poética solo en la medida que haya en ella restos y sombras de sagrada verdad”.

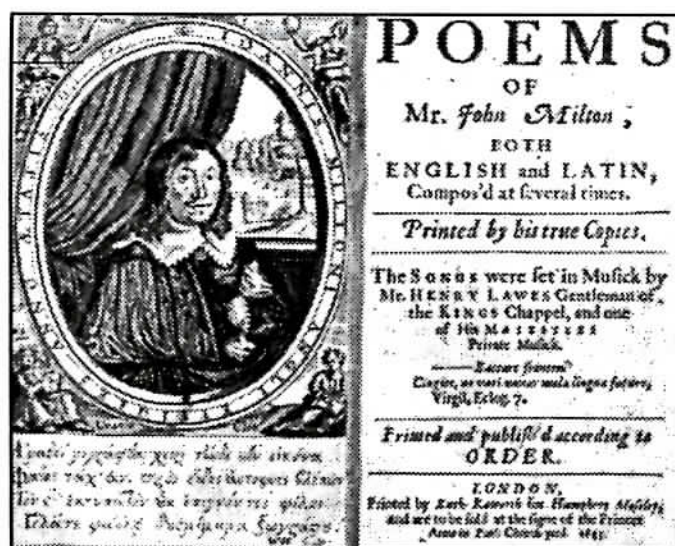
Llegado a este punto, en que ha quedado claramente expresada la clásica relación “ser-verdad-bondad-belleza”, ya intuida por los griegos y ratificada por los pensadores cristianos, pasará a otro tópico clásico, platónico-cristiano: el de la participación de lo Divino, a su vez inseparable de la “divina inspiración”. Pues si la fuente de lo poético es una mente poética en la medida en que es depositaria de ser-verdad-bondad-belleza, ¿cuál es la Fuente del ser-verdad-bondad-belleza, sino Dios mismo?

4. Sobre poesía y religión

Newman razona entonces: “Por un lado, un recto sentimiento moral coloca la mente en el centro mismo de ese círculo en el cual se originan y jerarquizan los rayos; mientras que la mente ubicada en otras zonas solo comanda una porción del total círculo de la poesía. Podemos considerar (admitiendo la debilidad humana y la variedad de opiniones) que Milton, Spenser, Cowper, Wordsworth y Southey se aproximan a ese centro moral”.

Si Dios es el centro moral, y la fuente de lo poético, la primera conclusión es afirmar: “Todos los poetas son religiosos”. Evidentemente lo son en mayor o menor grado, según les lleguen los rayos desde ese centro y el flujo desde esa fuente.

Y la segunda conclusión: “Según esto, la religión Revelada debiera ser especialmente poética —y lo es de hecho. Sus revelaciones contienen una originalidad que cautiva al intelecto, una belleza que satisface la naturaleza moral. Nos presenta esas formas de excelencia en las que se deleita una mente poética, a las que se asocian toda gracia y armonía. Nos traslada a un nuevo mundo —un mundo de superpotente interés, de visiones sublimes y de los más puros y tiernos sentimientos. Estamos hablando de la naturaleza poética de la verdad revelada. Para los cristianos, una visión poética de las cosas es un deber ya que se nos ofrece colorear todas las cosas con los colores de la fe, ver el significado divino en cada evento, y una dirección trascendente. Incluso los amigos que nos rodean se revisten



Frontispicio y portada de la primera edición de los "Poemas" de Milton (1645).

con un brillo supraterráneo —ya no son hombres imperfectos, sino seres favorecidos por Dios, marcados con Su sello, y encaminados a la felicidad futura. Podemos agregar que las virtudes peculiarmente cristianas son especialmente poéticas —mansedumbre, gentileza, compasión, alegría, modestia, sin mencionar las virtudes de la devoción; mientras que los sentimientos más rudos y ordinarios son los instrumentos de la retórica más bien que de la poesía —cólera, indignación, emulación, espíritu marcial y amor por la independencia”.

5. Sobre la “composición poética”

“Para terminar, algunas observaciones sobre la composición poética. El arte de la composición es meramente accesorio para el talento poético. Sin embargo, aunque distinto del talento poético, es obviamente necesario para su exhibición. La composición poética requiere un dominio del lenguaje que es mero efecto de la práctica. El poeta es un compositor; las palabras son sus tipos, debe tenerlos a mano y con ilimitada abundancia. De allí la necesidad de una cuidadosa labor para el cumplido poeta —no para que su dicción atraiga, sino para que el lenguaje se le subordine. Estudia el arte de la composición como nosotros estudiamos la danza o la elocución: no para poder movernos o hablar según reglas, sino para que, mediante el ejercicio, nuestra voz y porte queden libres para permitirnos hacer lo que queramos con ellos. Por tanto, un talento para la composición no es una parte esencial de la poesía, aunque indispensable

para su exhibición. De allí pareciera que atender al lenguaje por el lenguaje mismo no evidencia al verdadero poeta, sino al mero artista. Se dice que Pope ha afinado nuestra lengua, y ciertamente le debemos mucho —su dicción es rica, musical y expresiva, y con todo no es poeta por ello, elaboró su composición por la composición misma... En cambio, aunque se celebre a Virgilio como maestro de la composición, su estilo sin embargo se identifica con sus concepciones en cuanto las desarrolla externamente al punto que nos resulta imposible separar una cosa de la otra. En Milton también, la armonía del verso no es sino el eco de la música interior que respiran los pensamientos del poeta. Sófocles escribe en general sin atender al estilo. Finalmente, el estilo de Homero es perfecto en su género: libre, poderoso, simple, enérgico y variado; es el estilo de alguien que rapsodiza sin pensar en los juicios, en una época anterior a las tentaciones que más o menos han prevalecido entre los escritores —antes que la poesía se haya degradado en mera exhibición y que la crítica la haya estrechado, enangostado en un arte”.

Aquí Newman ha cerrado el círculo de sus reflexiones. Volviendo a los dos temas que le sugiriera la Poética de Aristóteles, concluye que en las obras poéticas el arte dimana de la poesía, y que ninguna crítica tiene derecho a considerarlas como meros “artefactos”, estrechándolas desde sus esquemas y menospreciando lo esencial.

Inés de Cassagne

Publicaciones recientes 1995-1999

RECENTS PUBLICATIONS ON NEWMAN N° 25 (FEBRERO 1995)

I. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES. EXTRACTS

- DESSAIN Charles Stephen, ed., *The Mind of Cardinal Newman*. Catholic Truth Society, London, Second Edition, 1994, 142 pp.
- NEWMAN J. H., *Anglican Difficulties*. With an Introduction and Notes by Stanley L. JAKI, Real-View-Books, Fraser, Michigan 1994, xli + XIV + 287 pp.
- NEWMAN J.H., *Apologia Pro Vita Sua*. Edited by Ian KER, Penguin Books, London 1994, 561 pp.
- NEWMAN J.H., *Selected Sermons*. Edited, with an Introduction by Ian KER, The Classics of Western Spirituality, Paulist Press, New York 1994, 416 pp.
- NEWMAN J.H., *Che Cosa Ci Salva: Corso sulla Dottrina della Giustificazione*. A cura di Fortunato MORRONE (Collana: John Henry Newman, opera. A cura di Onorato GRASSI, Luca OBERTELLO, Giovanni VELOCCI), Jaca Book, Milano 1994, 371 pp.
- NEWMAN J.H., *Il cuore del mondo: Antologia degli scritti*. A cura di Onorato GRASSI. Biblioteca universale Rizzoli, Milano 1994, 184 pp.
- NEWMAN J.H., *Newman Gebet Buch*. Verleger: V.F. BLEHL, S.J., The Newman Secretariat, Birmingham 1993, 33pp.
- NEWMAN J.H., "El Comiat del Amics" (The Parting of Friends: Sermons Bearing on Subjects of the Dax, XXV). *Newman. idees-documents-estudis* (Valencia) 17 (November 1994), 9-18.
- NEWMAN J.H., *Perder y Ganar* (Loss and Gain). Traducción, introducción y notas de Víctor García Ruiz, Ediciones Encuentro, Madrid 1994, 355 pp.
- NEWMAN J.H., *Sermons paroissiaux II: L'année chrétienne*. Introduction, notices et coordination par Pierre GAUTHIER, Textes, Editions du Cerf, Paris 1994, 345 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

- AMBERGER Otto, *Modelle subjektiver Glaubenserkenntnis bei John Henry Newman and Joseph Kentenich: Darstellung und vergleichende Diskussion*. Patris Verlag, Vallendar-Schönstatt 1994, 334 pp.
- BLEHL Vincent F., *The White Stone: The Spiritual Theology of John Henry Newman*. St. Bede's Publications, Petersham 1994, 187 pp.
- BOUDENS Robrecht, *God in mensen ons nabij 5: John Henry Newman*. Bisdóm Brugge & Centrum voor Christelijk Vormingswerk, 1993, 16.
- CLUTTERBUCK Ivan, *Marginal Catholics. Anglo-Catholicism: A Further Chapter of Modern Church History*. Gracewing: Fowler Wright Books, Herefordshire 1993, 281 pp.
- DE VOGEL C. J., *Newmans gedachten over de rechtvaardiging. Hun zin en recht ten opzichte van Luther en het protestantsche Christendom* Opnieuw uitgegeven door Boekencentrum BV Zoetermeer, Utrecht 1994, 544 pp.
- GIESE Vincent, *John Henry Newman: Heart to Heart*. New City Press, New Rochelle, NY 1993, 96 pp.
- MULVEY Beth, *St. Mary in the Valley: A History of Maryvale*. Maryvale Books, Hinckley 1994, 62 pp.
- PAGE John R., *What Will Dr. Newman Do? John Henry Newman and Papal Infallibility. 1865-1875*. A Michael Glazier Book. The Liturgical Press, Collegeville 1994, 458 pp.
- PICKERING Kenneth, *The Parting of Friends. A Play About John Henry Newman*. J. Garnet Miller Limited, Colwall 1994, 63 pp.
- ROVERSELLI Carla, *L'educazione negli scritti anglicani di John Henry Newman*. Edizioni Scientifiche italiane (Collana: pubblicazioni dell'Università degli Studi di Perugia), Napoli 1994, 319 pp.
- SCHUSTER Raymond, *Das kirchliche Amt bei John Henry Newman: Eine historisch-systematische Untersuchung der Genese seines*

Publicaciones recientes

Priesterbildes im Kontext. Europäische Hochschulschriften: Reihe 23. Theologie. Bd. 526. Peter Lang, Frankfurt 1995, 322 pp.

2. Doctoral Dissertations

- PHIPPS David John, *John Henry Newman's Anglican Ecclesiology: Its origins. Development and Culmination*. University of Exeter (England) 1993.
- OKWUDILI Isidore Igwegbe, *Newman's Sacramental Theological Thinking: its relevance to the Africans*. Pontificia Università Urbaniana (Rome) 1994, XVIII + 216 pp.
- ONDRAKO Edward Joseph, *Freedom within the Church: The Controversy Between William Ewart Gladstone and John Henry Newman in 1874-1875 and Its Shadows and Images Over Vatican II*. Syracuse University (New York) 1994.
- SIA Rolando L., *Christian Holiness in the World and Spirituality of the Lay Faithful According to J.H. Newman*. Roman Athenaeum of the Holy Cross 1994, III + 205 pp.

3. Collections of Essays

- ASSOCIATION FRANCAISE DES AMIS DE JOHN HENRY NEWMAN (eds.), *Etudes Newmaniennes* N° 10 (November 1994), 135
- COUPET Jacques, Newman écrivain de sermons, pp. 5-22;
- DENIS Yves, La densité charnelle et spirituelle de Newman, pp. 23-33;
- GAUTHIER Pierre, Les citations de l'Écriture dans les Sermons paroissiaux de Newman, pp. 35-42;
- MAS Ramón, Parole et silence chez Newman, pp. 43-52;
- MURRAY Placid, Newman et le langage de la prière, pp. 53-60;
- BILLIOQUE Andrée, Fiction et réalité dans *Loss and Gain*, pp. 61-70;
- SUGG Joyce, Newman poète malgré lui, pp. 71-81;
- VAISS Paul, Art de la persuasion et rhétorique chez Newman, pp. 83-94;
- THOMAS Stephen, Newman: identité et textualité, pp. 95-106;
- PRICKETT Stephen, Le langage philosophique de Newman, pp. 107-116;
- SYS Jacques, Écriture philosophique et poésie de l'assentiment chez Newman, pp. 117-134.

AMIGOS DE NEWMAN EN LA ARGENTINA (eds.), *Newmaniana* (Tigre) año IV, (Diciembre 1994), 48 pp.

MORALES MARIN José, La personalidad de John Newman en su teología, pp. 6-13; La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana, pp. 14-24; GARCIA RUIZ Victor, Presentación de la traducción al español de la novela de Newman "Perder y Ganar" (*Loss and Gain*), pp. 25-36; MORALES MARIN José, Newman y los Padres de la Iglesia, pp. 37-42; Newman y la Idea de una Universidad, pp. 43-48.

4. Articles

- BOUDENS Robrecht, 'Growth'. A Key Concept in Understanding Newman: *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 69 (1993) 335-353.
- BOUYER Louis, Newman como maestro de espiritualidad: *Newmaniana* (Tigre, Argentina) 4/11 (1994) 4-9.
- CERE Daniel, Newman, God and the Academy: *Theological Studies* (Baltimore, Maryland) 55 (1994) 3-23.
- COX R. David, Newman, Littlemore, and a Tractarian Attempt at Community: *Anglican and Episcopal History* (Austin, Texas) 62 (1993) 343-376.
- DE CASSAGNE Inés, Los colegios de Oxford desde el Medioevo hasta el tiempo de Newman y su colegio de Littlemore: *Newmaniana* (Tigre, Argentina) 4/11 (1994) 17-30.
- GILLEY Sheridan, Loss and Gain: Conversions to Catholicism in Britain, 1800-1994. Annual lecture to the Friends of Cardinal Newman, 1994: *Friends of Cardinal Newman Newsletter* (Christmas 1994) 4-10.
- GRIFFIN John R., Cardinal Newman and the "Conversion of England": *CCHA. Historical Studies* 60 (1993-1994) 43-56.
- JAMES Jane M.C., "Lead Kindly Light" - The Swansea Connection: *Downside Review* 112 (1994) 26-33.
- MONZON i ARAZO August, Orient Cristià in Moviment Ecumènic: *Newman. ideas - documents - estudis* 17 (1994) 19-23.
- NAULTY Reg, Empiricizing Newman on Conscience: *The Australasian Catholic Record* (Manly, NSW) 71 (1994) 203-207.
- NOCKLES Peter B., Recent Studies of John Henry Newman: *Anglican and Episcopal History* (Austin, Texas) 63 (1994) 73ff.
- RATZINGER Joseph Kardinal, Gewissen und Wahrheit, *Ethos* N° 1 (1993) 131-146.
- SLUSSER Michael, Does Newman's "On Consulting the Faithfull in Matters of Doctrine" Rest Upon a Mistake?: *Horizons* (Villanova, Pennsylvania) 20 (1993) 234-240.
- TOLHURST Joseph, La religión de las turbas. Un aspecto de la eclesiología de J. H. Newman: *Salmanticensis* (Salamanca) 40 (1993) 57-67.
- The Interchange of Love: John Henry Newman's Teaching on Celibacy: *Irish Theological Quarterly* (Maynooth) 59 (1993) 218ff.
- ZUNZUNEGUI José María, John Henry Newman 1801-1890. Honest to God: *Scriptorium Victoriense* (Victoria) 40 (1993) 511-526.

5. Newspaper Articles. Shorter or Popular Essays. etc.

- FÜZÉR Julián, Elakadt szenttéavátások: Newman bíboros és Prohászka Ottokár: *Magyar Vetés* 5 (1994 március 13) 14.
- MARX Reinhard, Einübung in die Zustimmung: *Unitas* (München) (1994) 56.
- MAS CASSANELLES Ramón, La conversión y vocación de Newman al Oratorio: *Laus* 294 (1994) 9-11 (57-59).
- El influjo del Evangelio y de los santos: *Laus* 294 (1994) 15-22 (63-70).

- NEUSCH Marcel, John Henry Newman, sous l'emprise de Dieu: *La Croix* (18.4.1994) 12.
pl., Das Gewissen, der Papst: Kardinal Newmans Theologie und die Religionspädagogik van heute: *Christ in der Gegenwart* 46 (1994) 363-364.
- VAN BUUREN Martien, John Henry Newman. Mijn favoriete heilige: *Getuigenis van Gods Liefde* katholiek magazine 9/4 (1994) 36-37.
- VELOCCI Giovanni, Newman, punto di riferimento per i suoi contemporanei cattolici. *L'Osservatore Romano* N° 181 (7 August 1994) 4.
- WINTERTON Gregory, Homily for the Mass for Newman's Beatification - August 11th 1994 (Newman and Mark Pattison): *Friends of Cardinal Newman Newsletter* (Autumn 1994) 3.
-Sermon preached at Littlemore, October 8, 1994 (The Garden): *Friends of Cardinal Newman Newsletter* (Christmas 1994) 3.

6. Forthcoming

- NEWMAN J.H., *Letters and Diaries Vol. VII*. Edited by Gerard TRACEY, Oxford University Press, due to be published in February 1995. The papers of the JUNE 1993 OXFORD MOVEMENT SYMPOSIUM held at Nanterre University will be published by Gracewing: Fowler Wright Books, Herefordshire, England.

RECENT PUBLICATIONS ON NEWMAN N° 26 (Febrero 1996)

I. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES. EXTRACTS

- NEWMAN J.H., *The Letters and Diaries of John Henry Newman*. Volume VII. Editing the British Critic January 1839 - December 1840. Edited by Gerard TRACEY, Clarendon Press, Oxford 1995, 550 pp.
- NEWMAN J.H., *Verses on Various Occasions*. Dimension Books, Denville, s.d., 389 pp.
- TOLHURST James (Ed.), *The Newman Compendium for Sundays and Feastdays*. Gracewing, Leominster 1995, 270 pp.
- NEWMAN J.H., *L'Antichrist*. Traduit de l'anglais par Genia CATALA et Grégory SOLARI. Préface de Louis Bouyer, Ad Solem, Genève 1995, 144 pp.
- NEWMAN J.H., *Sermons paroissiaux III: La grace chrétienne*. Introduction, notices et coordination de la traduction par Pierre GAUTHIER, Les Éditions du Cerf, Paris 1995, 332 pp.
- NEWMAN J.H., *12 sermons sur le Christ*. Traduit de l'anglais par Pierre Leyris, Introduction du R.P. Louis BOUYER, Éditions du Seuil, Paris 1995 (reprint of edition of 1954), 234 pp.
- NEWMAN J.H., *Prier avec Newman*. Traduction de Newman Prayer Book, Edited by V.F. Blehl, The Newman Secretariat, The Oratory, Birmingham 1995, 33 pp.
- NEWMAN J.H., *Apologia pro vita sua*. Traduzione Margherita GUIDACCI, Giovanni VELOCCI, (Collana: John Henry Newman, Opere. A cura di Bruno GALLO, Fortunato MORRONE, Luco OBERTELLO, Giovanni VELOCCI), Jaca Book (Seconda Edizione), Milano 1995, 406 pp.
- NEWMAN J.H., *Via Media de la Iglesia Anglicana*. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular. Introducción, Traducción y Notas de Aureli BOIX, Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis Vol 22, Salamanca 1995, 440 pp.
- NEWMAN J.H., *Wydawnictwo Benedyktynów* (The Benedictine Order). Translated by Przemyslaw Mroczkowski, Tyniac 1993.
- NEWMAN J.H., *Nagypéntek*. Elmélkedések és imádságok (12 Meditations for Good Friday), Uj Ember Kiadó, Budapest 1995, 64 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

- ACHTEN Rik, *First Principles and our Way of Faith*. A Fundamental-Theological Study of John Henry Newman's Notion of First Principles, European University Studies Series XXIII, Vol. 539, Peter Lang, Frankfurt 1995, 309 pp.
- BERTRAM Jerome, *The Oxford of Newman*. A Guide for Pilgrims. The Places and Buildings associated with John Henry Newman during his years in Oxford 1816-1846, Oxuniprint, Oxford 1995, 40 pp.
- DAINOTTI Maria Teresa, *Like a Shining Lamp*. (original Title: Come lucerna accesa). Dominic of the Mother of God (1792-1849), Editrice Missionaria Italiana, Bologna 1995, 189 pp.
- DOLENC Bogdan, *'World' and the Christian Attitude to it according to the sermons of John Henry Card. Newman*. Ljubljana 1995, 161 pp.
- HODGE Robert, *What is Conscience for? St Paul's*, Slough 1998, 319 pp. (pp. 205-230 concerning Newman).
- RICHARDSON Laurence George, *Newman: Approach to Knowledge*. Institute of Liberal Arts, University of Navarre 1995, 247 pp.
- TERCIC H., *Phillippus Neri. Liefde overwint angst*. Averbode, Kampen 1995, 210 pp.
- TURKS Paul, *Philip Neri. The Fire of Joy*. T&T Clark, Edinburgh 1995, 174 pp.
- YOUNG Percy M., *Elgar. Newman and The Dream of Gerontius*. In *The Tradition of English Catholicism*, Scolar Press, Aldershot 1995, 162 pp.

2. Collections of Essays

- ENGLISH LITERATURE AND LANGUAGE, Special Issue: "*Newman and University Education*", Sophia University (Tokyo) 1994, 80 pp.

Publicaciones recientes

- MILWARD Peter, *Newman's Idea of Literature*, pp. 3-10.
O'LEARY Joseph S., *Newman on Education and original Sin*, pp. 11-46.
TAKAYANAGI Shun'ichi, *De Doctrina Christiana* (published in Japanese), pp. 47-59.
MAGILL Gerard (Ed.), *Personality and Belief. Interdisciplinary Essays on John Henry Newman*. University Press of America, Lanham 1994, 210 pp.
MAGILL Gerard, *Introduction: Newman's Sense of Personal Belief*, pp. xi-xviii;
KER Ian, *The Greatness of Newman*, pp. 3-24;
BURKE Ronald R., *Newman: The Man Behind the Cloud*, pp. 25-41;
WESSLING Joseph H., *The Androgynous Ideal: Newman's Callista*, pp. 43-52;
SUGG Joyce, *Newman and the Intellectual Advancement of Women*, pp. 53-62;
HOLLAHAN Eugene, *Newman's Crisis-Trope in the Apologia*, pp. 63-71;
BRINKMAN Marie, *Newman's Personal Principle at Its Source*, pp. 75-87;
KERPNECK Harvey, *Newman and Arnold: Liberalism Tempered by Reflection*, pp. 89-108;
BIEMER Günter, *Newman's Catechesis in a Pluralistic Age*, pp. 109-125;
NEWMAN Jay, *Newman's Advice to Victims of Anti-Catholic Prejudice*, pp. 127-143;
MARTIN Michael, *Enlargement of Mind and Religious Judgment in Loss and Gain*; pp. 147-160;
ENRIGHT Edward J., *The Letters to Charles Newman as Background to the Grammar*, pp. 161-172;
STREETER Carla Mae, *The Lonergan Connection with Newman's Grammar*, pp. 173-183;
GILLEY Sheridan, *Epilogue. Newman: A Toast*, pp. 185-196.

3. Articles

- BOUDENS R., Irony and Humor in Newman: *Louvain Studies* 20/2-3 (1995) 254-264.
BOYCE Philip, Newman: Light amid the encircling gloom: *Mount Carmel* (Darlington, England) 43/3 (1995) 33-39.
COSGROVE B., "We cannot do without a View": John Henry Newman, William James and the case against scepticism: *The Irish Theological Quarterly* (Maynooth) 61/1 (1995) 32-43.
DEBERRANGER Olivier, Des paradoxes au Mystère chez J. H. Newman et H. de Lubac: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* (Paris) 78/1 (1994) 45-79.
FERREIRA M.J., Leaps and Circles: Kierkegaard and Newman on Faith and Reason: *Religious Studies* (Cambridge) 30/4 (1994) 379-398.
GEISSLER Hermann, Coscienza e verità nel dramma della storia: il pensiero di John Henry Newman: *Folia Theologica* (Budapest, Hungary) 5 (1995) 115-136.
GLEESON G., When a good conscience errs: *Pacifica. Australian Theological Studies* (East Brunswick, Victoria) 8/1 (1995) 53-76.
HODGSON Peter, Newman and Science, *Corpus Christ College*, Oxford 1995, 19 pp.
JAKI Stanley L., Angels, Brutes, and the Light of Faith: *Crisis* (U.S.A.) February 1995, 18-22.
KLOCZOWSKI Paweł, Ortodoksja i herezja w myśli J. H. Newmana: *Znak* (Poland) 10 (1994).
LAPPE Alfred, 'Zuerst das Gewissen, dann erst der Papst!?' Klärung eines Newman-Zitats als Standortbesinnung: *Unio Apostolica* (Trier, Germany) 36/1 (1995) 4-12.
LÜLSORFF Raimund, Zwei Vordenker der Rezeptionstheologie: John Henry Newman und Matthias Joseph Scheeben: *Katholische Nachrichten Agentur GmbH - Ökumenische Information* (Bonn, Germany) 7.3.1995, 5-12.
McCLOSKEY C.J., Laity, Priests and Holiness. 150 years after his conversion to Roman Catholicism, the prophetic witness of John Henry Newman is more powerful than ever: *The Catholic World Report* (U.S.A.) 2 (1995) 54-61.
McMANNUS Leo, Newman's "Great Anxiety": *Catholic Historical Review* (Washington) 80/3 (1994) 457-475.
MERRIGAN Terrence, Newman's Catholic Synthesis: *Irish Theological Quarterly* (Maynooth) 60/1 (1994) 39-48.
MORALES José, Experiencia religiosa. La contribución de J. H. Newman: *Scripta Theologica* (Pamplona, Spain) 27/1 (1995) 69-91.
NEUMAN Matthias, The Meaning of Tradition in the Theology of John Henry Newman: *Unum omnes in Christo. In Unitatis Servitio*. Miscellanea Gerardo J. Békés OSB octogenario dedicata. Vol I, Pannonhalma 1995, 279-302.
PREMOLI Federico G., El Cardenal Newman y la educación. The Idea of a University: fines que se persiguen en la educación: *Acción Católica Argentina. Revista del Profesional* (Capital Federal, Argentina) 19 (1995) 13-18.
RUTT Theodor, Verehrung der Gottesmutter gemäß ihrer Würde: *Mariologisches* (Kevelaer, Germany) 28 (1993) 18-21.
RUTLER George, Heart to Heart: Newman on the Laity: *Crisis* (U.S.A.) July/August 1995, 16-19.
TERCICH H., Doordenken is door-denken. Newmans visie op de dynamiek van de ontwikkeling van het dogma als uiting van de vitaliteit van de Kerk: *Collationes* 25 (1995) 387-410.
TOLHURST James, A Blessed and Everenduring Fellowship: The Development of John Henry Newman's Thought on death and the life beyond: *Recusant History* (England) 23/1 (1995) 424-457.

4. Newspaper Articles. Shorter or Popular Essays, etc.

- ANONYMOUS, Venerable Cardinal Newman: 150 years on: *The Irish Family* (Ireland) 13 October 1995, 10.
ANONYMOUS, So fern und doch so nah. Die Bekehrungen des John Henry Newman: *Christ in Welt* (Freiburg i.Br., Germany): 45 (1995) 371f.
ANONYMOUS, o Tswn X. Niouman sthn epikairothta. 150 cronía apo th metastrofh tou: *Kaqolikh (Aqhna)* 7 Noembriou 1995, 3.
BARRY Patrick, Newman, Commitment and the Age We live in: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter* (Christmas 1995) 4-5.8
BLEHL Vincent F., Zum Stand des Seligsprechungsverfahrens von John Henry Newman: *Geist und Leben* 68/1 (1995) 67-70.
BOIX Aureli, El cardenal Newman, el gran convertido del siglo pasado. El 9 de octubre se cumple el 150 aniversario de su recepción en la Iglesia católica: *Catalunia Cristiana* (Barcelona, Spain) 5 octubre 1995, IV-V.

- CRISTALDI Giuseppe, La conversione di John Henry Newman. A 150 anni dalla decisione che scosse l'Inghilterra: *L'Osservatore Romano* 5 maggio 1995, 7.
- CROSBY John F., The Mystery of Newman: *Lay Witness* (Steubenville, Ohio) 16/9 (1995), 1.16-18.
- DAIX Georges, Les sermons de Newman sur l'Antichrist: *L'Homme Nouveau* (Paris) 15 octobre 1995, 14.
- DICK Klaus, Tröstende und mahnende Briefe an die Pfarrkinder: *Kirchenzeitung für das Erzbistum Köln* 47 (1995) 14.
- DOLENC Bogdan, "Iz senc in podob k resnici". Pred 150 leti je J. H. Newman postal katolican: *Druzina* (Ljubljana, Slovenija), 15.10.1995.
- GEISSLER Hermann, John Henry Newman's spiritual growth: *Bulletin Associated Christian Press* (Christian Information Center, Jerusalem): 387 (1995) 4.
- HONORE Jean, La conversion de Newman: *Famille chrétienne* (Paris) 5 octobre 1995, 22-23.
- HUANG D.P., The Spiritual Exercises and the Conversion of John Henry Newman: *America* 29th July 1995, 25-27.
- MAS CASANALLES Ramón, La recepción de Newman en la Iglesia Católica: *Laus* (Albacete, Spain) 303 (1995) 14-17.
- Newman y Congar. Hombres de esperanza: *Laus* (Albacete, Spain) 298 (1995) 5-9.
- McGIRR Michael, Newman's Australian Family: *Australian Catholics* (Richmond, Victoria) Spring 1995, 10.13.
- MIRO I ARDEVOL Josef, L'alegria de creure en Déu. Els catòlics haurien d'assumir el significat de la successió apostòlica: *Avui* (Barcelona, Spain) 7 december 1995, 2.
- STERN Jean, 150 anni dalla conversione di John Henry Newman: *Urbaniana* (Rome) 22/1 (1995) 8f.
- VAN DEN BUSSCHE J., Newman's overgang naar Rome oktober 1845: *Het taken* (Wezembeek-oppem, Belgium) 68/4 (1995) 106-109; 68/5 (1995) 134-138.
- VELOCCI Giovanni, Il suo genio irrequieto trovò la serenità nel sorriso dolce e paterno di Filippo Neri: *L'Osservatore Romano* 28 giugno 1995, 8.

5. Forthcoming

- McCLELLAND V. Alan (Ed.), *By Whose Authority? Newman, Manning and the Magisterium*, Downside Abbey Publications 1996.
- SUGG Joyce, *Ever yours affly: John Henry Newman and his Female Circle*. Fowler Wright Books, Leominster 1996.

RECENTS PUBLICATIONS ON NEWMAN N° 27 (FEBRERO 1997)

I. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES. EXTRACTS

- NEWMAN J.H., *The Idea of a University*. Edited by Frank M. Turner, Yale University Press, New Haven 1996, 339 pp.
- TOLHURST James (Ed.), *Comfort in sorrow*. Words of consolation from John Henry Newman. Gracewing, Leominster 1996, x + 99 pp.
- BRADY Jules M. (Ed.), *Newman for Everyone*. 101 Questions Answered Imaginatively by Newman. Alba House, New York 1996, xvi + 154 pp.
- NEWMAN J.H., *Perdita e guadagno*. Storia di una conversione. Romanzo. Prefazione, traduzione e note di Bruno Gallo, Jaca Book, Milano 1996, 444 pp.
- NEWMAN J.H., *Apologia*. A cura di Alberto Bosi, Tea, Milano 1996, xlv + 343 pp.
- NEWMAN J.H., *Come guardare il mondo con gli occhi di Dio*. A cura di Lella Magnabosco, Edizione Paoline, Milano 1996, 148 pp.
- VELOCCI Giovanni (Ed.), *Newman sulla preghiera*. Traduzione e cura di G. Velocci, saggio introduttivo di G. Velocci e Francesca Valente, Jaca Book, Milano 1995, 159 pp.
- NEWMAN J.H., *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Traducción, introducción y notas José Morales, Eunsa, Pamplona 1996, 236 pp.
- NEWMAN J.H., *Carta al Duque de Norfolk*. Traducción y notas de Víctor Garcia Ruiz y José Morales, Ediciones Rialp, Madrid 1996, 142 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

- GEVERS Lieve & DOYLE Brian (Eds.), *Two Cardinals. John Henry Newman and Desiré Joseph Mercier*. Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium CXXIII, L.U.P., Leuven 1995, 362 pp.
- HONORÉ Jean, *La pensée christologique de Newman*. Desclée, Paris 1996, 179 pp.
- NORRIS Thomas, *Only Life gives Life: Revelation, Theology and Christian Living according to Cardinal Newman*, The Columba Press, Blackrock (Co. Dublin) 1996, 216 pp.
- SIEBENROCK Roman, *Wahrheit, Gewissen und Geschichte: Eine systematisch-theologische Rekonstruktion des Wirkens John Henry Kardinal Newmans*. Internationale Cardinal-Newman-Studien XV. Folge, Regio Verlag Glock und Lutz, Sigmaringendorf 1996, 590 pp.
- SUGG Joyce, *Ever yours affly: John Henry Newman and his Female Circle*. Gracewing, Leominster 1996, vii + 325pp.
- TREVOR Meriol, *Newman's Journey*. Fount Paperbacks, Harper Collins Publishers, London 1996, 262 pp.

2. Dissertations

- JONES Carleton P. *Three Latin Papers of John Henry Newman*. A Translation with Introduction and Commentary. Dissertatio ad Lauream, Università di San Tommaso d'Aquino, Roma 1995, 261 pp.

3. Collections of Essays

- ASSOCIATION FRANCAISE DES AMIS DE JOHN HENRY NEWMAN (Eds.), Newman et ses Contemporains Catholiques, *Etudes Newmaniennes* N° 11 - 1995, 224 pp.
BOYCE Philip, Newman et ses contemporains catholiques convertis, pp. 5-22;
BILLIOQUE Andrée, Newman et ses relations en France, pp. 23-40;
CLAVEL Pierre, Un traducteur de Newman au XIXe siècle: l'abbé Fulcran Ségondy, pp. 41-62;
MURRAY Placid, Newman et le père oratorien Carlo Rossi, pp. 63-66;
VELOOCI Giovanni, Newman et Alessandro Manzoni, pp. 67-86;
ASVELD Paul, Newman anglican et Wiseman dans le cadre du Mouvement d'Oxford, pp. 87-104;
CLAIS Jacqueline, Les relations entre Newman et Manning: la rupture, pp. 105-114;
DURAND Michel, L'inimitié de Newman et de Manning: mythe et réalité, pp. 115-150;
DENIS Yves, Newman et Faber: deux spirituels, deux spiritualités, pp. 151-162;
CHADWICK Owen, Acton et Newman, pp. 162-186;
VANDEN BUSSCHE J., George Spencer et John Henry Newman, pp. 187-200;
GALETT René, Hopkins et Newman, pp. 201-218.
- ASSOCIATION FRANCAISE DES AMIS DE JOHN HENRY NEWMAN (Eds.), *Etudes Newmaniennes* N° 12 - 1996, 150 pp.
SIEBENROCK Roman, L'influence des écrits de Newman dans les pays germanophones, pp. 5-20;
MAS Ramón, Traduire Newman: Perspective espagnole, pp. 21-32;
CASSAGNE Inés de, Newman en Argentine, pp. 33-34;
NAGAKURA Reiko, L'accueil de Newman au Japon, pp. 35-50;
DURAND Michel, Correspondence inédite concernant Newman et Manning, pp. 51-86;
CLAVEL Pierre, Bibliographie newmanienne (IV), pp. 87-118;
BEAUMONT Keith, 'Newman et la conversion', compte rendu de l'*International Conference d'Oxford*, 1995, pp. 119-136.
- CRISTALDI Giuseppe, *Newman o il dinamismo della fede*. Bonanno Editore, Acireale 1996, 194 pp. L'itinerario, pp. 13-21; La "figura": anglicano e cattolico, pp. 23-45; L' "avventura" siciliana, pp. 47-63; Il travaglio della *Via Media*, pp. 65-68; La prospettiva della giustificazione, pp. 69-72; Il dinamismo della fede, pp. 73-91; La fede come principio epistemico, pp. 93-102; L'*idea di università*, pp. 103-107;
La consultazione dei fedeli, pp. 109-112;
Il cantico mariano, pp. 113-116;
Il cuore di Filippo Neri, pp. 117-121;
Rosmini e Newman: un confronto a distanza, pp. 123-143;
Ex umbris et imaginibus in veritatem, pp. 145-149;
Echi di un simposio, pp. 153-158;
Sulle orme di Newman, pp. 159-180;
Itinerari oxoniensi, pp. 181-194.
- McCLELLAND V. Alan (Ed.), *By Whose Authority?* Newman, Manning and the Magisterium, Downside Abbey, Bath 1996, x + 290 pp.
NOCKLES Peter B., Sources of English Conversions to Roman Catholicism in the era of the Oxford Newman, pp. 1-40;
BLEHL Vincent Ferrer, Newman and the Church of England, pp. 41-48;
PETERBURS Michael, Newman and the *Development of Doctrine*, pp. 49-78;
NOCKLES Peter B., Newman and early Tractarian Politics, pp. 79-111;
KULD Lothar, Evangelical Patterns of Conversion in Newman's Autobiographical Writings, pp. 112-122;
BLEHL Vincent Ferrer, Newman's Conversion of 1845: A Fresh Approach, pp. 123-135; TROCHOLEPCZY Bernhard, Newman's Concept of 'Realizing', pp. 136-148;
BIEMER Günter, Newman on Tradition as a Subjective Process, pp. 149-167;
PEREIRO James, The Mystical Body of Christ: Manning's Ecclesiology in his late Anglican Period, pp. 168-186;
McCLELLAND V. Alan, 'A Stranger and Dark unto Himself' - Manning's second 'conversion' 1844-1847, pp. 187-203.
PEREIRO James, Crossed Visions - The Anglican Manning's opinion of Rome and the Catholic Manning's Thoughts on Canterbury, pp. 204-243;
GILLEY Sheridan, Manning: The Catholic Writings, pp. 244-258;
ROWELL Geoffrey, Christ and the Church in Robert Isaac Wilberforce's *Doctrine of the Incarnation*, pp. 259-272;
McCLELLAND V. Alan, 'The most Turbulent Priest of the Oxford Diocese': Thomas William Allies and the Quest for Authority 1837-1850, pp. 273-290.
- VAISS Paul (Ed.), *From Oxford to the People*. Reconsidering Newman and the Oxford Movement, Gracewing 1996, viii + 298 pp.
VAISS Paul, Introduction, pp. 1-14;
ROWELL Geoffrey, 'Church Principles' and 'Protestant Kempism', Some theological forerunners of the Tractarians, pp. 17-59;

GILLEY Sheridan, The Ecclesiology of the Oxford Movement: a Reconsideration, pp. 60-75;
 LOSSKY Nicolas, The Oxford Movement and the Revival of Patristic Theology, pp. 76-82;
 PRICKETT Stephen, The Social Conscience of the Oxford Movement: a Reappraisal, pp. 83-92;
 NOCKLES Peter, 'Church and King': Tractarian Politics Reappraised, pp. 93-123;
 KNIGHT Frances, The Influence of the Oxford Movement in the Parishes c. 1833-1860: A Reassessment, pp. 127-140;
 MORRIS Jeremy, The Regional Growth of Tractarianism: Some Reflections, pp. 141-159; CHADWICK Owen, A Consideration of Newman's *Apologia Pro Vita Sua*, pp. 163-185;
 KER Ian, What Kind of a Book is the *Apologia*?, pp. 186-197;
 IMBERG Rune, Who, then, was Dr. Newman? - The Man and the Myth, pp. 198-202;
 VAISS Paul, Newman's state of mind on the eve of his Italian tour, pp. 203-222;
 STRANGE Roderick, Newman at Oxford: Preaching a Living Faith, pp. 223-237;
 HEDLEY Douglas, Participation in the divine life: Coleridge, the vision of God and the thought of John Henry Newman, pp. 238-251;
 GAUTHIER Pierre, Richard Hurrell Froude's influence on Newman and the Oxford Movement, pp. 255-268;
 GARRARD James, Archbishop Howley and the Oxford Movement, pp. 269-285;
 ASVELD Paul, Newman and Wiseman in the days of the Oxford Movement, pp. 286-298.

4. Articles

- BENNIS A.E., Newman's art of preaching: *Homiletic and Pastoral Review* (New York) 96 (6/1996) 61-64.
 BLEHL V.F., The Eirenics of John Henry Newman: *Recusant History* (Durham) 23 (1996) 219-227.
 BOYCE Philip, Newman's Reception into the Catholic Church: its Message and Relevance: *Teresianum*, (Rome) 46 (1995) S21-S42.
 BRITT John F., Newman's Use of Sacred Scripture in Texts on the Incarnation and Mary. Part of the Doctoral Dissertation in Sacred Theology with Specialization in Marian Studies: *Marian Library Studies* (Dayton, USA) New Series 24 (1992-95) 199-264.
 CONZEMIUS Victor, John Henry Newman. Kirchengvater der Neuzeit, Wegbereiter konziliarer Öffnung: *Renovatio* 52 (2/1996), 75-80.
 CROSBY John F., Holy Fear and Burning Zeal: *The Latin Mass* Fall 1996, 43-46.
 EBB Peter C., A Question of Sovereignty: The Politics of Manning's Conversion: *Occasional Publications of the Pitts Theology Library* Atlanta 1996, v + 33 pp.
 EGAN P.A., Lonergan on Newman's Conversion: *The Heythrop Journal* (Oxford) 37 (1996) 437-455.
 ERDŐ Peter, Cardinal John Henry Newman's Theology of Canon Law: *Studia Canonica* (Ottawa) 30 (1996) 117-132.
 FERRARI P.M., La metodologia della ricerca e del dialogo nell' "*Apologia pro vita sua*" di Newman: *Archivio Teologico Torinese* (Torino) 1 (1995) 21-36.
 GARCIA Pablo, ¿Qué está sucediendo en el Anglicanismo? Domingo Barberi, precursor y profeta: '*Stauros*' Teología de la cruz (Málaga) 26 (2/1996) 7-30.
 GEISLER Hermann, The Development of Newman's Mariology: Newman on Mary. Two Studies in Development, *The Ecumenical Society of the Blessed Virgin Mary* (London), September 1996, 17-24.
 HORSKAMP A. van, Zoeken naar gegeven eenheid: Academische vorming volgens John Henry Newman: *Tijdschrift voor theologie* (Nijmegen) 35 (1996) 338-357.
 JAKI Stanley L., A Gentleman and original Sin: *The Downside Review* (Bath) 114 (1996) 192-215.
 JAMES Jane M.C., Newman and Moses: *The Downside Review* Bath) 114 (1996) 215-226.
 JONES Carleton, John Henry Cardinal Newman and Mary: Mother of God, The New Eve: edited the by the *Dominican Fathers and Brothers of the Province of St. Joseph* (New Haven) 1996, 18 pp.
 JUPP Roger, 'Awfully gifted of the children of men'. Some aspects of Newman's devotion to the Blessed Virgin Mary as an Anglican: Newman on Mary. Two Studies in Development, *The Ecumenical Society of the Blessed Virgin Mary* (London), September 1996, 2-16.
 KER Ian, Newman and Conscience: Authority and Conscience. Edited by Denis Riches, Family Publications, Oxford 1996, 96 pp; 11-19.
 LAMONT J.R., Newman and faith and rationality: *International Journal for Philosophy of Religion* 40 (1996) 63-84.
 MARCOLUNGO F.L., Fede, esperienza e ragione in J. H. Newman: *Filosofi cattolici a confronto con il pensiero moderno: Rosmini Newman Blondel*. A cura di S. Biolo, Rosenberg & Sellier, Torino 1996; 145-166.
 MAUTI Ricardo Miguel, La oración como cauce de conversión: *Revista del Arzobispado de Santa Fe de la Vera Cruz* 94 (Julio/Diciembre 1995) 20-30.
 McCLOSKEY John, Newman: Laicado, sacerdocio y santidad: *Scripta Theologica* (Navarra) 28 (1996) 147-159.
 MILWARD Peter, The Elizabethan Roots of Newman's Conversion: *Renaissance Pamphlets* 7, Tokyo 1996, 9-15 pp.
 MIQUEL Pierre, Le Christianisme: Déviance ou accomplissement? Les critères du développement selon Newman et les relations judéo-chrétiennes: *Sens* (Paris) 1996, 151-155.
 MORRONE Fortunato: Note sulla dottrina della giustificazione in John Henry Newman. Che cosa ci salva: *Ricerche teologiche* (Rome) 7 (1996) 177-203.
 NAGAKURA Reiko, Personal Influence in J. H. Newman's *Idea of a University*: *Yamanashi Women's Junior College* (Tokyo) 1996 (partly in Japanese) 15-27.
 NORRIS Thomas J., Il Cristo crocifisso e risorto presente tra i credenti: la sostanza della Chiesa secondo il cardinale Newman: *Nuova Umanità* (Roma) 18 (1996) 545-557.
 OBERTELLO Luca, Newman, l'idealismo e il "realismo" cristiano: *Filosofi cattolici a confronto con il pensiero moderno: Rosmini Newman Blondel*. A cura di S. Biolo, Rosenberg & Sellier, Torino, 1996; 27-66.
 PARKINSON F., La influencia de John Henry Newman en la eclesiología actual: *Diálogo ecuménico* (Salamanca) 31 (1996) 211-231.
 SCHEFFCZYK Leo, Die wahre Kirche. Zur Motivation der Konversion J. H. Newmans: *Forum Katholische Theologie* (Aschaffenburg) 12 (1996) 163-172.

Publicaciones recientes

- STERN Jean, Ecumenismo e conversione secondo John Henry Newman: *Euntes Docete* (Rome) 49 (1996) 189-210.
- TERCIC Hans, Doordenken is door-denken: Newmans visie op de dynamiek van de ontwikkeling van het dogma als uiting van de vitaliteit van de kerk: *Collationes* (Gent, Belgio) 25 (1996) 387-410.
- TESTA Michael, Newman and preaching: *Homiletic and Pastoral Review* (New York) 96 (7/1996) 57-62.
- John Henry Newman on the Human Person and the Gift of Faith: *The Churchman: journal of Anglican theology* (Watford, England) 109 (1995) 361-373.
- VAN BANNING Joop, Systematische Überlegungen zur allegorischen Schriftauslegung. *Zeitschrift für Theologie und Kirche* (Innsbruck) 117 (1995) 265-295; 416-446.
- VELOCCI Giovanni, John Henry Newman e Alessandro Manzoni: *Ricerche teologiche* (Roma) 7 (1996) 205-220.
- YOUNG B.W., The Anglican origins of Newman's Celibacy: *Church History* (Chicago) 65 (1996) 15-27.

5. Newspaper Articles. Shorter or Popular Essays. etc.

- ANONYMOUS, Jerusalem Symposium John Henry Newman: *Holy Land* 16 (Summer 1996) 92-98.
- ANONYMOUS, The International Centre of Newman Friends: *Lay Witness* (Steubenville) 17 (8/1996) 18-19
- ANONYMOUS, Exclusion of Laity from central role cripples Irish Catholicism: *The Irish Times* 5.3.1996.
- ANONYMOUS, Argentina presente en Oxford: *Newmaniana* 16 (Diciembre 1995) 2-10.
- ANONYMOUS, Newman, l'Església d'Alexandria i Nosaltres: *Newman* (Valencia) 19 (1996) 15-19.
- BOYCE Philip, "Cardinal Newman at Prayer": *Holy Land* 16 (Summer 1996) 99-101.
- CASSIDY E.I., Newman's message: seek the truth always: *L'Osservatore Romano* 31 January 1996, 10.
- E.I., In Liebe die Wahrheit Suchen und Verkünden: *L'Osservatore Romano* 7. Juli 1995, 10-11.
- COUPET Jacques, Le Prédicateur: *La Nef* Nr. 59 (1996) 26-27.
- CRISTALDI Giuseppe, Il segreto della vocazione oratoriana del Cardinale John H. Newman: *L'Osservatore Romano* 31 maggio 1996, 6.
- FONTANA Maurizio, Si rimargina una ferita inferta al cuore di Roma: *L'Osservatore Romano* 7 Luglio 1996, 3.
- GEISSLER Hermann, John Henry Cardinal Newman: 'Living by the Truth and in Love': *Christian Information Centre* (Jerusalem) 388 (1995) 7-8.
-, 150 anni fa divenne cattolico. Ricordato il Card. Newman: *La Terra Santa* (Jerusalem) 1996, 34-35.
-, Der Glaube an Gott - die tragende Mitte im Leben van John Henry Newman: *Experiment. Leben aus den Exerzitien* (Wien) 3/1996, 17-20.
- JENNINGS Peter, The Cause for Cardinal Newman: *The Catholic World Report* october 1996, 50-55.
- KENNEDY Finola, Celebrating Newman. *Intercome* March 1996, 16-17.
- LAHOGUE Ange, Le cardinal Newman: *Espérance et Vie* (France) 88 (1995), Nr. 466, 19-24.
-, De Newman a Jean-Paul II, *Espérance et Vie* (France) 89 (1996) Nr. 467, 12-18.
-, La Vierge Marie dans la vie de Newman: *Espérance et Vie* (France) 89 (1996) N° 468, 19-23; N° 469, 8-12.
- ROURE Elisabeth, Un illustre converti: *La Nef* N° 59 (1996) 20-21.
- (Trad.), Un inédit de Chesterton: *La Nef* N° 59 (1996) 28-29.
- SOLARI Grégory, La spiritualité de Newman: *La Nef* N° 59 (1996) 22-25.
- SUGG Joyce, Algunas conversas de Newman: *Newmaniana* 16 (Diciembre 1995) 33-36.
- VELOCCI Giovanni, San Tommaso d'Aquino "visto" dal Cardinale John Henry Newman: *L'Osservatore Romano* 1 febbraio 1996, 7.
- ZUNZUNEGUI José María, "La fe tiene corazón, sangre y nervios" Una aproximación a J. H. Newman: *Vida Nueva* 13 de abril de 1996, 23-29.

RECENTS PUBLICATIONS ON NEWMAN N° 28 (FEBRERO 1998)

I. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES. EXTRACTS

- NEWMAN J.H., *Discourses Addressed to Mixed Congregations*. Reprint of 1891, Roman Catholic Books, New York 1997, 376 pp.
- NEWMAN J.H., *Parochial and Plain Sermons*. Ignatius Press, New Edition, San Francisco 1997, 1760 pp.
- NEWMAN J.H., *Selected Sermons of Cardinal Newman*. Narrated by Fr Jerome Bertram, set of 3 cassettes, St Anthony Communications, Saundersfoot (Wales) 1997.
- PRZYWARA Erich (Ed.), *The Heart of Newman*. Ignatius Press, New Edition, San Francisco 1996, 412 pp.
- WEIDNER Halbert (Ed.), *Praying with John Cardinal Newman*. Saint Mary's Press, Winona 1997.
- NEWMAN J.H., *Dem Leben einen Sinn geben*. Über den Weg, die Wahrheit und das Ziel. Mit einer Einleitung von Günter Biemer herausgegeben von Manfred Baumotte, Benzinger Verlag, Zürich - Düsseldorf 1997, 168 pp.
- NEWMAN J.H., *Sermons paroissiaux 4: Le paradoxe chrétien*. Introduction, notices et coordination de la traduction par Pierre Gauthier, Les Éditions du Cerf, Paris 1996, 302 pp.
- NEWMAN J.H., *I Sermoni di Newman per le domeniche e le festività*. A cura di James Tolhurst, Paoline, Milano 1997, 290 pp.
- VITULLI Domenico, *John Henry Newman: "Opuscoli per il Nostro Tempo" n. 90. Osservazioni su certi passi dei Trentanove Articoli di Fede anglicani*. Manuscript, Roma 1996, 195 pp.
- NEWMAN J.H., *Cartas y diarios, selección, y Biglietto Speech*. Traducción de José Morales y Víctor García Ruiz, Ediciones Rialp, Madrid 1997, 166 pp.
- NEWMAN J.H., *Esperando a Cristo - Los deberes de la Iglesia hacia el saber*. Traducción, introducciones y notas de Víctor García Ruiz y José Morales, Ediciones Rialp, Madrid 1997, 127 pp.
- NEWMAN J.H., *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*. Traducido por Ramón de la Trinidad Piñero Mariño, Edición a cargo de Adolfo González Montes, Aureli Boix y Fernando Rodríguez Garrapucho, Cátedra "John Henry Newman" de la Upsa, Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos "Juan XXIII", Salamanca 1997, 495 pp.

NEWMAN J.H., *Kokoro ga kokoroni katari kakeru. (Cor ad car loquitur) Newman sekkyousen (A Selection of Newman's Homilies)*, Second Printing, edited by Toyohiko Tatsumi, San Pauro, Tokyo 1996, 307 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

GARCIA Pablo, *Domingo Barberi, precursor y profeta ¿Qué está sucediendo en el Anglicanismo?* Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, 198 pp.
GAUGHAN A., *Newman's University Church: a history and guide.* Kingdom Books, Dublin 1997, 58 pp.
BLEHL Vincent Ferrer, *John Henry Newman. Eine Kurzbiographie.* Herausgegeben von der Internationalen Deutschen Newman Gesellschaft, Johannes-Verlag, Leutesdorf 1997, 52 pp.

2. Dissertations

ABOH Bede Chinonye, *John Henry Newman's Interpretation of John Locke on Assent and its Implications in the Philosophy of Religion.* Pont. Università Urbaniana, Roma 1997, 188 pp.
TRANCE Emmanuel C., *Antecedent Assumptions and Affectivity in Newman's Moral Epistemology.* Pontificium Athenaeum Sanctae Crucis, Romae 1997, 221 pp.

3. Collections of Essays

ASSOCIATION FRANÇAISE DES AMIS DE JOHN HENRY NEWMAN (Eds.), *Etudes Newmaniennes* N° 13, Lyon 1997, 205 pp.

CLAVEL Pierre, Présentation de John Henry Newman, pp. 9-20;
GAUTHIER Pierre, A quelle Église Newman s'est-il converti?, pp. 21-43;
HONORÉ Jean, La pensée de Newman et le dialogue inter-religieux, pp. 45-62;
DENIS Yves, La spiritualité de Newman, pp. 63-72;
BEAUMONT Keith, Newman éducateur, pp. 73-97;
COUPET Jacques, La pensée de Newman sur la liturgie, pp. 99-123;
CLAVEL Pierre, Traduire Newman, pp. 125-132;
CLAVEL Pierre, Les traductions françaises de Newman, pp. 133-148;
CLAIS Jacqueline, Traduire Newman: les lettres, pp. 149-156;
COUPET Jacques, Les traductions de Newman: à quels besoins répondent-elles? quels problèmes posent-elles?, pp. 157-167;
DENIS Yves, Comparution devant le traduit, pp. 169-176;
DURAND Michel, Les traductions françaises de *The Dream of Gerontius*, pp. 177-202.

KER Ian (Ed.), *Newman and Conversion.* T&T Clark, Edinburgh 1997, 153 pp.

GILLEY Sheridan, Newman and the Convert Mind, pp. 5-20;
DULLES Avery, Newman: The Anatomy of a Conversion, pp. 21-36;
KER Ian, Newman's Post-Conversion Discovery of Catholicism, pp. 37-58;
BEGLEY Ronald, Metaphor in the *Apologia* and Newman's Conversion, pp. 59-74;
MACQUARRIE John, Newman and Kierkegaard on the Act of Faith, pp. 75;
BARRETT C., Newman and Wittgenstein on the Rationality of Religious Belief, pp. 89-99;
NICHOLS Aidan, Littlemore from Lucerne: Newman's *Essay on Development* in Balthasarian Perspective, pp. 100-116;
MERRIGAN Terrence, The Anthropology of Conversion: Newman and the Contemporary Theology of Religions, pp. 117-144.

O'DUBHCHAIR Kate (Ed.), *Newman Conference Ballina 1996: The Idea of a Catholic University in Mayo.* Ballina 1996, 83 pp.

NEARY Michael, Newman's Colossal Fragments, pp. 4-7;
KER Ian, The Idea of a Catholic University, pp. 8-16; NICHOLL Donald, The Reality of the University, pp. 17-24;
BOYCE Philip, Newman: Example and Teacher of a Living Theology, pp. 25-34;
NORRIS Thomas, A Liberal Education for the 21st Century, pp. 35-45;
SUGG Joyce, Newman and the Higher Education of Women, pp. 46-48.

4. Articles

BIEMER G., Leben als *das* Kennzeichen der wahren Kirche Jesu Christi: Zur Ekklesiologie von Johann Adam Möhler und John Henry Newman: *Johann Adam Möhler (1796-1838) Kirchenvater der Moderne.* Hrsg. von Harald Wagner, Bonifatius Verlag, Paderborn 1996, 71-97.
BLEHL Vincent F., John Henry Newman and Orestes A. Brownson as educational philosophers: *Recusant History* (Durham) 23 (1997) 408-417.
BOYCE Philip, Newman's Reception into the Catholic Church: its Message and Relevance: *Studies: An Irish Quarterly Review* 85 (1996) 211-221.

- CAVALLER Fernando M., Escritos de Newman recientemente traducidos al castellano: *Newmaniana* 21 (1997) 2-4.
- La persona de Jesucristo en los escritos de Newman: *Newmaniana* 22 (1997) 7-21.
- CERE Daniel, Newman's 'Lesson of the Marriage Ring': Celibacy and Marriage in the Thought of John Henry Newman: *Louvain Studies* 22 (1997) 59-84.
- Recovering Christian Classics: Newman's Idea of a University: *The Newman Rambler* 1 (1996) 12-13.
- Sovereignty & Divided Allegiance: Newman's *Letter to the Duke of Norfolk*: *The Newman Rambler* 1 (1997) 16-19.
- CRISTALDI Giuseppe, L'accoglimento di John Henry Newman nella Chiesa cattolica (9 ottobre 1845): *Vita e Pensiero* 59 (1996) 784-794.
- DE CASSAGNE Inés, La devoción de Newman a Jesucristo en la Eucaristía: *Newmaniana* 22 (1997) 22-27.
- La necesidad de libros que acerquen a la conversión y libros que den a los creyentes razón de su fe: *Newmaniana* 21 (1997) 12-13.
- Newman y la literatura. Newman novelista, y en especial: Callista: *Newmaniana* 19 (1996) 16-24.
- GRIFFIN John R., Newman and "The philosophy of Byron": *Cristianesimo nella storia* 18 (1997) 77-90.
- JAKI Stanley, Newman and Miracles: *The Downside Review* 115 (1997) 193-213.
- JAVIERRE ORTAS Antonio, La razón de ser y el sentido de una universidad católica. Newman: universitario y católico: Raga José T., *La Universidad San Pablo Ceu. Una universidad católica*. Madrid 1996, 11-56.
- MACGOVERN Thomas, Newman and Devotion to our Lady: *Homiletic and Pastoral Review* 97 (1997) 8-18.
- MANN Josef, John Henry Newman's "Vorlesungen über die Lehre von der Rechtfertigung" - Ein Beitrag zum Ökumenischen Gespräch: *Unterwegs zum einen Glauben - Festschrift für Lothar Ullrich zum 65. Geburtstag*. Erfurter Theologische Studien B74, Benno-Verlag, Leipzig 1997, 501-510.
- McSWEENEY Kerry, Newman Revisited; Newman's *Loss and Gain*: The Story of a Convert: *The Newman Rambler* 2 (1997) 27-28.
- MIROW Matthew C., Roman Catholicism on trial in Victorian England: The libel case of John Henry Newman and Dr. Achilli: *The Catholic Lawyer* 36 (1996) 401-453.
- MONZONI ARAZO August, La idea d'universitat de John Henry Newman: *Newman ideas - documents - estudis* 21 (1997) 11-19.
- MORALES José, Las convicciones de John Henry Newman: *Newmaniana* 20 (1997) 36-40.
-, El laicado cristiano en Newman anglicano: *Scripta Theologica* 29 (1997) 369-388.
- MURRAY Placid, El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana: *Newmaniana* 21 (1997) 35-39.
- NAGAKURA Reiko, Personal Influence in J. H. Newman's Theory of Evangelization (in Japanese): *Yamanashi Women's Junior College* (1997) 15-25.
- NEUHAUS Richard J., Newman, Luther and the Unity of Christians: *Pro Ecclesia* 6 (1997) 277-288.
- NEWMAN J. K., J. H. Newman as Musician: an Insight from Bakhtin: *The Downside Review* 115 (1997) 139-150.
- PINHO Arnaldo C. de, A contribuição de John Henry Newman para o esclarecimento do problema teológico do desenvolvimento do dogma: *Diálogo ecuménico Salamanca* 32 (1997) 49-65.
- QUINBAN Tim, Coleridge and Newman: a Shared Vision: *Studies: An Irish Quarterly Review* 85 (1996) 222-230.
- RANDLE Guillermo, Dar con el camino de la Vida: *Newmaniana* 22 (1997) 30-35.
- RYAN Claude, Newman's Legacy for our Secular Age: *The Newman Rambler* 1 (1997) 1-9.

5. Newspaper Articles. Shorter or Popular Essays. etc.

- ANONYMOUS, Planning for the Future - "We are to be oratorians": *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Easter 1997, 4-5,7.
- ANONYMOUS, Cardinal Newman, Friend of Families: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Summer 1997, 3-5.
- ANONYMOUS, The Path from Rome. Rome to Maryvale (1848): *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Christmas 1997, 3.
- ANONYMOUS, Newman: Ein Theologe, der das Herz zu berühren wubte: *L'Osservatore Romano*, 7. März 1997, 3.
- ANONYMOUS, Internationales Newman-Zentrum in Rom: *L'Osservatore Romano*, 12. September 1997, 3.
- ANONYMOUS, ¿Un santo para nuestra crisis?: *Newmaniana*, 19 (1996) 2-7.
- ANONYMOUS, Oi Filoi tou kardinaliou Niouman epidiokoun thn makaronimia tou: *Katholike*, 30 settembriou 1997, 6.
- COLVEN C., The Path to Rome: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Christmas 1997, 4-5,7.
- CRISTALDI Giuseppe, La musicalità di Newman: *L'Osservatore Romano*, 7 settembre 1997, 3.
-, "Il genio femminile" nelle lettere di Newman: *L'Osservatore Romano*, 4 luglio 1997, 3.
-, John Henry Newman e il "genio" delle lingue: *L'Osservatore Romano*, 28 novembre 1997, 3.
-, "Luce dell'ampio occidente": *L'Osservatore Romano*, 20 luglio 1997, 3.
- DICK Klaus, Wie Kardinal Newman zu einem Lourdes-Bild kam: *Lourdes-Rosen*, 117 (1997) 5-6.
- FOLEY John P., Newman: un appel à la sainteté dans la simplicité de la vie quotidienne: *La Documentation Catholique*, 79 (1997) 290-291.
-, Lead kindly light; lead thou me on: *L'Osservatore Romano*, 5 march 1997, 9.
- FONTANA Maurizio, I laici secondo Newman: *L'Osservatore Romano*, 11 maggio 1997, 7.
- LAHOQUE Ange, La Bible d'après Newman et Thérèse de Lisieux: *Espérance et Vie*, 90 (1997) 18-22.
- LENSEL penis, Le Centre international des amis de Newman, un chemin pour l'unité des chrétiens: *L'Homme Nouveau*, 18 mai 1997, 5.
- MANLIK Rita, Cardinale John Henry Newman, modello di fedeltà alla coscienza: *Nova et Vetera*, marzo-aprile 1997, 7.
- MEEKING Basil, Cardinal John Henry Newman's "hard message" for our times: *AD 2000*, June 1997, 20.
- VELOCCI Giovanni, Due luci che brillano delta stessa fade: *L'Osservatore Romano*, 7 luglio 1997, 6.

RECENTS PUBLICATIONS ON NEWMAN N° 29 (FEBRERO 1999)

I. WORKS OF NEWMAN. TRANSLATIONS. NEW EDITIONS. ANTHOLOGIES. EXTRACTS

- NEWMAN J.H., *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*. Edited with Introduction and Notes by I. T. Ker, Reprint, Clarendon Press, Oxford 1998, 409 pp.
- NEWMAN J.H., *Catena Aurea. Commentary on the four Gospels collected out of the works of the Fathers by Saint Thomas Aquinas*. English translation first published in 1841, edited by John Henry Newman, with a new introduction by Aidan Nichols, Four Volumes, The Saint Austin Press, Southampton 1997.
- NEWMAN J.H., *Fifteen Sermons Preached before the University of Oxford between A.D. 1826 and 1843*. Reprint of 3rd Edition of 1872. Introduction by Mary Katherine Tillman, Notre Dame Series in the Great Books: Vol. 5, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana 1997, *LII, XXIII, 351 pp.
- NEWMAN J.H., *Newman Against the Liberals: 25 Classic Sermons by John Henry Newman Selected with a Preface by Michael Davies*. Reprint of 1978, Roman Catholic Books, New York 1997, 400 pp.
- NEWMAN J.H., *Roman Catholic Writings on Doctrinal Development*. Translation and Commentary by James Gaffney, Sheed & Ward, Kansas City 1997, XX, 126 pp.
- NEWMAN J.H., *The Mystical Rose: Thoughts on the Blessed Virgin from the Writings of John Henry Cardinal Newman*. Edited by Joseph Regina, Reprint, Scepter Publishers, Princeton 1996, 132 pp.
- NEWMAN J.H., *Il sogno di Geronzio*. A cura di Beatrice Iacoponi, I Mistici, Mondadori, Milano 1998, 123 pp.
- NEWMAN J.H., *John Henry Newman Biberos: Az Anvaszentegyház Misztériuma (The Mystery of the Church)*. Edited by M.K. Strolz and the International Centre of Newman Friends, Fordította: fr. Mihály ferences, Kiadó és Nyomda, Budapest 1998, 197 pp.
- NEWMAN J.H., *Skřivnost Cerkve (The Mystery of the Church)*. Edited by M.K. Strolz and the International Centre of Newman Friends, Mohorjeva družba, Celje 1998, 160 pp.

II. STUDIES ON NEWMAN AND RELATED SUBJECTS

1. Books and Monographs

- CARR Thomas K., *Newman & Gadamer: Toward a Hermeneutics of Religious Knowledge*. American Academy of Religion, Reflection and Theory in the Study of Religion, Number 10, Scholars Press, Atlanta, Georgia 1996, 203 pp.
- JAKI Stanley L., *The one True Fold: Newman and his Converts*. Real View Books, Royal Oak - Michigan 1998, 34 pp.
- MCGRATH Francis, *John Henry Newman: Universal Revelation*. Edited by Francis McGrath. With a Foreword by Gerard Tracey, Burns and Oates - John Garratt Publishing, Mulgrave Victoria 1997, 169 pp.
- MORALES MARIN José, *John Henry Newman. La vita (1801-1890)* Traduzione di Luis Dapelo, Edizione italiana a cura di Luca Obertello, Jaca Book, Milano 1998, 441 pp.
- PERROTT Michael J. L., *Newman's Mariology*. The Saint Austin Press, Southampton 1997, 93 pp.
- SPINA Adriano, *Beato Domenico della Madre di Dio: Breve biografia*. Provincia della Presentazione di Maria SS. dei Padri Passionisti, Roma 1995, 67 pp.

2. Dissertations

- CALLEGARI Lina, *Il pensiero filosofico di John Henry Newman. Dagli University Sermons alla Grammar of Assent: una risposta al liberalismo teologico*. Università degli studi di Parma, 1997, 111, 205 pp.
- FAGAN Kevin B., *A Toast to Conscience: Liberty of Conscience in John Henry Newman*. University of Dallas, Texas 1998, 217 pp.

3. Collection of Essays

- BIEMER Günter/ KULD Lothar/ SIEBENROCK Roman (Hrsg.), *Sinnsuche und Lebenswenden: Gewissen als Praxis nach John Henry Newman*. Internationale Cardinal-Newman-Studien XVI. Folge. Verlag Peter Lang, Frankfurt am Main 1998, 298 pp.
- KASPER Walter, Grubwort, pp. 9-10;
- NEWMAN John Henry, "Lead kindly Light". Neuübertragung von Reinhard Feiter, pp. 11-12;
- SILLER Hermann Pius, Newman - ein ausgeprägt autobiographischer Mensch. Zur Pragmatik autobiographischen Handelns, pp. 15-29;
- KULD Lothar, Newmans Verständnis von Bekehrung in seinem unveröffentlichten Manuskript 'On Conversion', pp. 30-36;
- BLEHL Vincent F., John Henry Newmans Konversion von 1845: Ein nearer Zugang, pp. 37-50;
- TROCHOLEPCZY Bernd, Gewissen: Befähigung und Herausforderung zur conversio continua, pp. 51-64;
- KULD Lothar, Konversion und autobiographische Kontinuität in Newmans Apologia, pp. 65-72;
- CONZEMIUS Victor, Hätte sich Ignaz van Döllinger 'Guten Gewissens' bekehren können?, pp. 75-94;
- GILLEY Sheridan, Newman and the Convert Mind, pp. 95-107;
- BIEMER Günter, Theodor Haecker: ein prominenter Konvertit im Bannkreis John Henry Newmans, pp. 108-131;
- FRIES Heinrich, Lebensgeschichte im Dialog mit Kardinal Newman. Rückblick eines Fundamentaltheologen, pp. 132-147;
- THEIS Nicolas, Ein Weg zu J.H. Newman. Die Bedeutung des Kardinals für unsere Zeit, pp. 148-155;
- BIEMER Günter, Laudatio zur Promotion von Nicolas Theis zum Dr. theol. honoris cause, pp. 156-160;
- ROWELL Geoffrey, Anglican Perspectives on Newman's 'Conversion', pp. 163-173;
- BIEMER Günter, Autonomie und Kirchenbindung: Gewissensfreiheit und Lehramt nach J.H. Newman, pp. 174-193;

- SIEBENROCK Roman, Konversion der Kirche bei John Henry Newman und Karl Rahner, pp. 194-212;
SIEBENROCK Roman, Christsein im Zeitalter der Beliebigkeit. Christlicher Glaube und Kirche 'nach' John Henry Newman, pp. 213-226;
SILLER Hermann Pius, Newmans Zustimmungslehre: ein Monitum für eine theologische Handlungstheorie, pp. 229-239;
BIEMER Günter, A Vivified Church: Common Structures in the Ecclesiology of Johann Adam Möhler and John Henry Newman, pp. 240-268;
SIEBENROCK Roman, Newman Bibliographie, 16. Tell, pp. 273-293.

- Catholic Dossier* (Ignatius Press, San Francisco) 4 (1998), *Cardinal Newman*, 1-68. McINERNEY Ralph, Out of the Shadows, pp. 5-6;
O'CONNELL Marvin R., Newman's Achievement, pp. 8-10;
WHITEHEAD Kenneth D., Newman Against Liberalism, pp. 11-16;
JAKI Stanley L., Newman and His Converts: An Existential Ecclesiology, pp. 17-28;
SCHALL James V., S.J., On the Will to Know the Truth: Newman on Why Men of Learning often Do Not Believe, pp. 30-35;
WHALEN David M., Heart Speaks to Mind: Elements of the Poetic in Newman's Educational Thought, pp. 36-43;
HITCHCOCK James, An Ambiguous Legacy, pp. 44-45;
BRADLEY Gerard V., What's New About Newman, pp. 46-47;
SMITH Janet E., The Pope or Conscience, pp. 48-49;
NEWMAN J.H., Eighteen Theses of Liberalism: From Apologia Pro Vita Sua, Note A, pp. 50-51;
GARDINER Anne Barbeau, American Catholics Are Oxymorons: Perennial Lessons from Anglican Difficulties, pp. 63-66;
PHAM John-Peter, The Dilemma of Anglicanism, pp. 66-68.
- PAPPALARDO Pasqualino (Ed.), *Newman incontra Leonforte: Atti del Simposio di Studi del 13 Maggio 1990*. Oasi Editrice, Leonforte 1997, 127 pp.
PAPPALARDO Pasqualino, Introduzione: L'avventura di un'anima cristiana, pp. 15-18;
O'COLLINS Gerald, S.J., 11 Viaggio di John Henry Newman, pp. 21-27;
SCORDATO Cosimo, Il viaggio di Newman in Sicilia: Contributo a una ricomprendimento teologica, pp. 29-52;
BOYCE Philip, Newman: testimone e maestro di una teologia vitale, pp. 53-67;
CRISTALDI Giuseppe, John Newman in Sicilia, La febbre che salva, pp. 69-71;
SUGG Joyce, La Colonna di Nuvola, pp. 73-74;
TILLIETTE Xavier, Cenni sulla memoria newmaniana, pp. 75-78;
JENKINS Arthur Hilary, Dall'Eden al Getsemani, pp. 79-81;
LA DELFA Rino, Il 'progetto di ricerca' nella conversione di J.H. Newman tra diario e lettere, pp. 85-103;
ANONYMOUS, Cenni biografici, Le opera, pp. 107-111;
NEWMAN John Henry, La malattia di Newman a Leonforte, pp. 112-119;
ANONYMOUS, Bibliografia su 'Newman a Leonforte', pp. 123-126.

4. Articles

- BEAUMONT John, Cardinal Newman on the Church: A Guide for the Perplexed: *Culture Wars*, February 1998, 27-37.
BIEMER Günter, Newman, John Henry: *Lexikon for Theologie und Kirche. Band VII*, Herder Verlag, Freiburg 1998, 795-797.
-, Oxfordbewegung: *Lexikon for Theologie und Kirche. Band VII*, Herder Verlag, Freiburg 1998, 1239.
BOIX Aureli, Notas complementarias para la interpretación del ensayo de Newman sobre el desarrollo de la doctrina cristiana: *Diálogo Euménico* 32 (1997) 195-250.
BRIEL Donald J., Isaac Williams on the psychology of Newman's conversion: *The Downside Review* 116 (1998) 55-64.
CAPPS Donald, Newman's truth: irony and metaphors of the self in the "Apologia": *Religion and Literature* 29 (1997/2) 1-25.
CARSON Anne, Like a Bottle in the Smoke: A Talk on The Idea of A University After John Henry Newman: *The Newman Rambler*, Spring/Summer 1998, 1-10.
CAVALLER Fernando María, Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso: *Newmaniana* 24 (1998) 11-19.
CERE Daniel, 'Secret Dwelling Places' Newman on Friends, Faith & the Academy: *The Newman Rambler*, Spring/Summer 1998, 10-18.
-, Newman Religious Prejudice & Anticatholicism: *The Newman Rambler*, Fall/Winter 1998, 15-19.
CONNOLLY John R., Newman on human faith and divine faith: clarifying sonic ambiguities: *Horizons* 23 (1996) 261-280.
DE CASSAGNE Inés, La muerte del gran amigo Ambrose St John: *Newmaniana* 23 (1998) 18-20.
DICK Klaus, Glaube und Wissen bei John Henry Kardinal Newman: *Mitteilungsblatt Arbeitsgemeinschaft KatholischTheologischer Bibliotheken AKThB* (1998) 149-156.
DONOVAN Paul, Newman Revisited: 'What I Want is Facts': Real Apprehension and Assent in Education: *The Newman Rambler*, Spring/Summer 1998, 19-22.
HILL Alan G., Newman's "Idea of a University" Revisited: *Institute for Advanced Research in Humanities*, occasional Paper N°18, The University of Birmingham 1998, 21 pp.
HODGE Robert, Cardenal Newman: contemplativo: Primera Parte: *Newmaniana* 23 (1998) 21-32.
- Cardenal Newman: contemplativo: Segunda Parte: Algunas características de la espiritualidad de Newman: *Newmaniana* 24 (1998) 20-32.
JAKI Stanley L., Newman: a mystic?: *The Downside Review* 116 (1998) 143-145.
JENKINS Jonathan L., Newman, Luther and Justification: *Pro Ecclesia* 7 (1998) 10-16.
LAHOGUE Ange, Le Saint-Esprit dans la vie chrétienne selon Newman. Vers le Jubilé I - Le don de Dieu: *Espérance et Vie* 476 (1998) 4-8.

- Le Saint-Esprit dans la vie chrétienne selon Newman. II - Les fruits de l'Esprit: *Espérance et Vie* 477 (1998) 7-11.
- LUDDEN Mary Christopher, Venerable John Henry Newman, Prophet and Teacher: *The Catholic Answer* 12 (1998), 49-56.
- MARLETT Jeffrey D., Conversion methodology and the case of Cardinal Newman: *Theological Studies* 58 (1997) 669-685.
- MAS CASSANELLES Ramón, Pregar amb Newman: *Newman: idees-document-estudis* 22 (1997) 14-19.
- MAUTI Ricardo M., Newman y la Idea de Oratorio: *Revista del Arzobispado de Santa Fe de la Vera Cruz* 97 (1998), 3-9.
- MONZON I ARAZO August, La idea d'universitat de John Henry Newman: *Newman: idees-document-estudis* 21 (1997) 11-19.
- MORALES José Marín, Un decenio de obras de Newman en español: *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 249-267.
- RATZINGER Joseph, Wenn Du den Frieden willst, achte das Gewissen jedes Menschen. Gewissen und Wahrheit: *Vom Wiederauffinden der Mitte. Grundorientierungen. Texte aus vier Jahrzehnten*. Herausgegeben vom Schülerkreis, Herder Verlag, Freiburg-Basel-Wien 1997, 266-287.
- TERCIC Hans, Het gesprek der harten: Over de rol van de objectiviteit als alteriteit in de leer en de spiritualiteit van J. H. Newman: *Communio* 19 (1994) 181-197.
- Het moeizame ambt van de eenheid. Newmans visie op het drievoudige ambt toegepast op het ambt van de paus: *Communio* 23 (1998) 302-316.
- Newmans "depressie": over de inzinking van een toekomstig kardinaal ... en wat eruit te Ieren volt: *Collationes* 28 (1998) 151-177.
- TESTA Michael A., Newman and the evangelicals: *The Evangelical Quarterly* 69 (1997) 237-244.
- TILLMAN M. Katherine, Pedagogy as care of the soul: Newman and the Oriel Tutorship (1826-1832): *The Newman Rambler*, Fall/Winter 1998, 1-9.
- VAVEREK Timothy V., Cardinal Newman and Liturgical Development: *Antiphon. A Journal for Liturgical Renewal* 3/2 (1998) 11-17.
- VELOCCI Giovanni, Maria nella vita di John Henry Newman: *Theotokos* 6 (1998) 277-300.

5. Newspaper Articles. Shorter or Popular Essays. etc.

- ANONYMOUS, Beginnings - 1848 .. Maryvale and St. Wilfrid's Cotton .. The Trials of a Founder: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Summer 1998, 4-6.
- ANONYMOUS, First Days at 40 Alcester Street: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Christmas 1998, 2.
- BERTRAM Jerome/ HARRISON Ignatius, Timeless Truth in an Ever-Changing World: *The Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Christmas 1998, 6-7, 11.
- BOYCE Philip, Homily on the 150th Anniversary of the Foundation of the English Oratory: *Friends of Cardinal Newman Newsletter*, Easter 1998, 4-5.
- CAVALLER Fernando María, Año 1997 siguiendo al Papa: *Newmaniana* 20 (1997) 2-3. -, Despedida a un amigo de Newman, *Newmaniana* 23 (1998) 2-3.
- CHADWICK Henry, Papstamt und Einheit der Christen aus anglikanischer Sicht: *Regensburger Bistumblatt*, 22. Juni 1997, 7-8.
- CRISTALDI Ciuseppe, L'approdo sereno dopo la tempesta dell'intelletto e del cuore. John Henry Newman e l'incontro a Littlemore con Padre Barberi: *L'Osservatore Romano*, 20 Aprile 1997, 3.
- , La conversione cattolica di Newman: *Coscienza*, Marzo 1997, 27-28.
- DALY Cahal, Il profetismo del Cardinale Newman di fronte alla sfida dell'era moderna. L'omelia del Card. Daly durante la Messa in s. Giorgio al Velabro per l'anniversario della nascita del grande teologo: *L'Osservatore Romano*, 27 Febbraio 1998, 8.
- , Den Glauben wirklich kennen und bekennen. Ansprache van Cahal Brendan Kardinal Daly, em. Erzbischof van Armagh, am 20. Februar: *L'Osservatore Romano. Wochenausgabe in deutscher Sprache*, 27. März 1998, 11-12.
- , Dogma was basic principle of his religion. Cardinal Daly reflects on J. H. Newman's rejection of liberalism and his belief in revealed religion: *L'Osservatore Romano. Weekly Edition*, 18 March 1998, 8-9.
- GEISSLER Hermann, Getting Your Life in a Better Perspective. An Essay Exploring Newman's Thoughts on Hope ...: *Newman Grad*, July 1998, 11-14.
- GOVAERT Lutgart, Marie et l'Eglise Anglicane. En priant pour l'unité des chrétiens découvrons aussi la dévotion mariale chez nos frères anglicans: *Rosaire* 509 (1998) 3-4.
- , Marie et l'Eglise Anglicane: *Amitiés Dominicaines* 214 (1997) 19-21.
- KERÉNYIDénes, John Henry Newman bíboros: Az anyaszentegyház misztériuma: *JEL. Spirituális és Kulturális Folyóirat* 10 (1998) 220-222.
- McGOVERN Thomas, Devotion to our Lady: *Mwananchi* (Nairobi Kenya), May 1998, 10.
- OVERBERG Theo, Newman and St Patrick: *Newman Grad*, June 1997, 3-5.
- VELOCCI Giovanni, J. H. Newman: l'opera dello Spirito Santo è 'calma, equilibrata, graduale ... irresistibile': *L'Osservatore Romano*, 20 Maggio 1998, 4.

Indice general

NEWMANIANA 1991-1999

1. ARTÍCULOS PUBLICADOS:

Por orden cronológico:

- Cassagne, Inés de, Newman: la vida y el escritor, n° 1, septiembre 1991.
Cavaller, Fernando María, La actualidad del pensamiento de Newman, n°2, diciembre 1991.
Ratzinger, Joseph, Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia (traducido de 'Lover of Truth', Simposio Académico, Roma, abril 1990), n°2, diciembre 1991.
Crosby, John F., La 'coincidentia oppositorum' en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman (traducido de 'Lover of Truth', Roma, 1990), n°3, abril 1992; n°4, julio 1992; n°5, diciembre 1992.
Bouyer, Louis, Iniciación a Newman, n°4, julio 1992.
Bouyer, Louis, Newman y el desarrollo, n°5/6, diciembre 1992.
Bouyer, Louis, Fe y razón según Newman, n°5/6, diciembre 1992.
Cavaller, Fernando María, 1841-1845. Los años decisivos en Littlemore, n° 5/6, diciembre 1992.
Cassagne, Inés de, La despedida de los amigos, n°5/6, diciembre 1992.
Prémoli, Federico, El 'Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana', n°5/6, diciembre 1992.
Cavaller, Fernando María, Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica, n°7, abril 1993.
Bouyer, Louis, Newman y la cultura, n°7, abril 1993.
Cavaller, Fernando María, Newman responde a la New Age, n°8, julio 1993.
Bouyer, Louis, Newman y la tradición, n°8, julio 1993.
Bouyer, Louis, Newman como teólogo, n°8, julio 1993.
Gasparino, Pacífico J., Dos lumbreras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi, n°8, julio 1993.
Cavaller, Fernando María, Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor, n°9/10, noviembre 1993.
Prémoli, Federico, Presencia de la teología en una Universidad, n°9/10, noviembre 1993.
Cavaller, Fernando María, Cuatro principios newmanianos en relación a la educación, n°9/10, noviembre 1993.
Bouyer, Louis, Newman y el ecumenismo, n°9/10, noviembre 1993.
Bouyer, Louis, Newman como maestro de espiritualidad, n°11, mayo 1994.
Bouyer, Louis, Newman y la vida llamada 'religiosa', n°11, mayo 1994.
Cassagne, Inés de, Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore, n°12, septiembre 1994.
Morales, José, La personalidad de John Newman en su teología, n°13, diciembre 1994.
Morales, José, La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana, n°13, diciembre 1994.
García Ruíz, Víctor, Perder y Ganar, n°13, diciembre 1994.
Morales, José, Newman y los Padres de la Iglesia, n°13, diciembre 1994.
Morales, José, Newman y la Idea de una Universidad, n°13, diciembre 1994.
Murray, Placid, Newman y el cuidado de las almas (traducido de 'Newman the Oratorian', Leominster, UK, 1980), n°15, julio 1995.
Cavaller, Fernando María, Newman y la conversión, n°16, diciembre 1995.
Sugg, Joyce, Algunas conversas de Newman, n°16, diciembre 1995.
Morales, José, Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, n°17, mayo 1996.
Cavaller, Fernando María, ¿Un santo para nuestra crisis?, n°19, diciembre 1996.
Cassagne, Inés de, Newman novelista, y en especial: Callista, n°19, diciembre 1996.
Morales, José, Las convicciones de John Henry Newman, n°20, mayo 1997.
Murray, Placid, El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana (traducido de 'Newman the Oratorian', UK, 1980), n°21, agosto 1997.
Cavaller, Fernando María, La persona de Jesucristo en los escritos de Newman, n°22, noviembre 1997.
Cassagne, Inés de, La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía, n°22, noviembre 1997.
Randle, Guillermo, Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman, n°22, noviembre 1997.
Cassagne, Inés de, La muerte del gran amigo Ambrose St. John, n°23, abril 1998.
Hodge, Robert, Cardenal Newman: contemplativo, n°23, April 1998; n°24, agosto 1998.
Cavaller, Fernando María, Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso, n°24, agosto 1998.
Cavaller, Fernando María, Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza, N°25, agosto 1998.
Cassagne, Inés de, Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles), n°25, noviembre 1998.
Rodríguez Quiroga, Silvia, Newman y la teología, n°25, noviembre 1998.
Ker, Ian, Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión, n°26, abril 1999.
Cassagne, Inés de, 'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico, n°26, abril 1999.
Cavaller, Fernando María, Newman y la música, n°27, septiembre 1999.
Cassagne, Inés de, La concepción poética de John Henry Newman, n°28, diciembre 1999.

Por autor:

- Bouyer, Louis, Iniciación a Newman, n°4, julio 1992.
 Bouyer, Louis, Newman y el desarrollo, n°5/6, diciembre 1992.
 Bouyer, Louis, Fe y razón según Newman, n°5/6, diciembre 1992.
 Bouyer, Louis, Newman y la cultura, n°7, abril 1993.
 Bouyer, Louis, Newman y la tradición, n°8, julio 1993.
 Bouyer, Louis, Newman como teólogo, n°8, julio 1993.
 Bouyer, Louis, Newman y el ecumenismo, n°9/10, noviembre 1993.
 Bouyer, Louis, Newman como maestro de espiritualidad, n°11, mayo 1994.
 Bouyer, Louis, Newman y la vida llamada 'religiosa', n°11, mayo 1994.
 Cassagne, Inés de, Newman: la vida y el escritor, n° 1, septiembre 1991.
 Cassagne, Inés de, La despedida de los amigos, n°5/6, diciembre 1992.
 Cassagne, Inés de, Los Colegios de Oxford desde el medioevo hasta el tiempo de Newman y su Colegio de Littlemore, n°12, septiembre 1994.
 Cassagne, Inés de, Newman novelista, y en especial: Callista, n°19, diciembre 1996.
 Cassagne, Inés de, La devoción de Newman a Jesucristo en la eucaristía, n°22, noviembre 1996.
 Cassagne, Inés de, La muerte del gran amigo Ambrose St. John, n°23, abril 1998.
 Cassagne, Inés de, Newman, crítico literario (en cartas a Emily Bowles), n°25, noviembre 1998.
 Cassagne, Inés de, 'Don't be original', o la humilde servicialidad del autor eclesiástico, n°26, abril 1999.
 Cassagne, Inés de, La concepción poética de John Henry Newman, n°28, diciembre 1999.
 Cavaller, Fernando María, La actualidad del pensamiento de Newman, n°2, diciembre 1991.
 Cavaller, Fernando María, 1841-1845. Los años decisivos en Littlemore, n° 5/6, diciembre 1992.
 Cavaller, Fernando María, Newman en el Catecismo de la Iglesia Católica, n°7, abril 1993.
 Cavaller, Fernando María, Newman responde a la New Age, n°8, julio 1993.
 Cavaller, Fernando María, Newman en la última encíclica papal, Veritatis Splendor, n°9/10, noviembre 1993.
 Cavaller, Fernando María, Cuatro principios newmanianos en relación a la educación, n°9/10, noviembre 1993.
 Cavaller, Fernando María, Newman y la conversión, n°16, diciembre 1995.
 Cavaller, Fernando María, ¿Un santo para nuestra crisis?, n°19, diciembre 1996.
 Cavaller, Fernando María, La persona de Jesucristo en los escritos de Newman, n°22, noviembre 1997.
 Cavaller, Fernando María, Newman y el Verbo encarnado: plenitud de la Revelación y Mediador universal, ante el pluralismo religioso, n°24, agosto 1998.
 Cavaller, Fernando María, Elías, el profeta de los últimos días, un sermón para la esperanza, n°25, agosto 1998.
 Cavaller, Fernando María, Newman y la música, n°27, septiembre 1999.
 Crosby, John F., La 'coincidentia oppositorum' en el pensamiento y espiritualidad de John Henry Newman (traducido de 'Lover of Truth', Roma, 1990), n°3, abril 1992; n°4, julio 1992; n°5, diciembre 1992.
 García Ruíz, Víctor, Perder y Ganar, n°13, diciembre 1994.
 Gasparino, Pacífico J., Dos lumberras en el siglo XIX: John Henry Newman y Bto. Domingo Barberi, n°8, julio 1993.
 Hodge, Robert, Cardenal Newman: contemplativo, n°23, April 1998; n°24, agosto 1998.
 Ker, Ian, Newman: descubrimiento del catolicismo después de su conversión, n°26, abril 1998.
 Morales, José, La personalidad de John Newman en su teología, n°13, diciembre 1994.
 Morales, José, La conciencia cristiana en la concepción ética y religiosa newmaniana, n°13, diciembre 1994.
 Morales, José, Newman y los Padres de la Iglesia, n°13, diciembre

1994.
 Morales, José, Newman y la Idea de una Universidad, n°13, diciembre 1994.
 Morales, José, Introducción a los Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, n°17, mayo 1996.
 Morales, José, Las convicciones de John Henry Newman, n°20, mayo 1997.
 Murray, Placid, Newman y el cuidado de las almas (traducido de 'Newman the Oratorian', Leominster, UK, 1980), n°15, julio 1995.
 Murray, Placid, El legado de Newman en la predicación litúrgica anglicana (traducido de 'Newman the Oratorian, UK, 1980), n°21, agosto 1997.
 Prémoli, Federico, El 'Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana', n°5/6, diciembre 1992.
 Prémoli, Federico, Presencia de la teología en una Universidad, n°9/10, noviembre 1993.
 Randle, Guillermo, Dar con el camino de la vida. Teología de la lucha de espíritus en John Henry Newman, n°22, noviembre 1997.
 Ratzinger, Joseph, Newman pertenece a los grandes maestros de la Iglesia (traducido de 'Lover of Truth', Simposio Académico, Roma, abril 1990), n°2, diciembre 1991.
 Rodríguez Quiroga, Silvia, Newman y la teología, n°25, noviembre 1998.
 Suggs, Joyce, Algunas conversas de Newman, n°16, diciembre 1995.

2. TRADUCCIONES DE OBRAS DE NEWMAN

SERMONES

Parochial and Plain Sermons:

- La necesidad de la santidad para la beatitud futura (PPS I,1), n°1, septiembre 1991.
 Las aventuras de la fe. (PPS IV,20), n°3, abril 1992.
 La encarnación (PPS II,3), n°5/6, diciembre 1992.
 La cruz de Cristo, medida del mundo (PPS VI,7), n°7, abril 1993.
 La religión del momento (PPS I,24), n°11, mayo 1994.
 El mundo invisible (PPS IV,13), n°12, septiembre 1994.
 Tiempos de oración personal (PPS I,19), n°14, abril 1995.
 Formas de oración personal (PPS I,20), n°14, abril 1995.
 Los misterios de la religión (PPS II,18), n°17, mayo 1996.
 Cristo manifestado en el recuerdo (PPS IV,18), n°18, septiembre 1996.
 Palabras irreales (PPS V,3), n°19, diciembre 1996.
 Cristo, un espíritu vivificador (PPS II,13), n°20, mayo 1997.
 El bautismo de los niños (PPS VII,16), n°21, agosto 1997.
 La Iglesia, un hogar para los solitarios (PPS IV,12), n°23, abril 1998.
 El don del Espíritu (PPS III,8), n°24, agosto 1998.
 El martirio (PPS II,4), n°25, noviembre 1998.
 El amor a los familiares y amigos (PPS II,5), n°25, noviembre 1998.
 La mente de los niños (PPS II,6), noviembre 1998.
 La individualidad del alma (PPS IV,6), n°26, abril 1999.
 Ofrendas para el santuario (PPS VI,21), n°27, septiembre 1999.
 Vigilar (PPS IV, 22), n°28, diciembre 1999.

Sermons Bearing on Subjects of the Day:

- La fe y el mundo (VII), n°2, diciembre 1991.
 Los tres oficios de Cristo (V), n°22, noviembre 1997.

Sermons Preached in Various Occasions:

- El intelecto, instrumento de la educación religiosa (I), n°4, julio 1992.
 La misión de San Felipe Neri (XII), n°15, julio 1995.

ESCRITOS HISTORICOS (Historical Sketches)

- ¿Qué dice San Ambrosio acerca del cristianismo primitivo? (vol I), n°7, abril 1993.
 San Antonio Abad (vol II), n°9/10, noviembre 1993.

Índice general 1991-1999

La misión de San Benito (vol II), nº11, mayo 1994; nº12, septiembre 1994.
San Juan Crisóstomo (vol II), nº17, mayo 1996; nº18, septiembre 1996.
Agustín y los vándalos (vol II), nº27, septiembre 1999.
La conversión de San Agustín (vol II), nº 28, diciembre 1999.

ENSAYOS

Sobre la Idea de una Universidad (extracto de un discurso), nº1, septiembre 1991.
Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria, nº17, mayo 1996; nº18, septiembre 1996; nº19, diciembre 1996; nº20, mayo 1997; nº21, agosto 1997.

MEDITACIONES Y DEVOCIONES

Meditaciones sobre las estaciones de la cruz (Via Crucis), nº3, abril 1992.
Rezo meditado del Santo Rosario con textos de Newman. Misterios gozosos, nº8, julio 1993.
Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios dolorosos, nº9/10, noviembre 1993.
Rezo meditado del Santo Rosario. Misterios gloriosos, nº11, mayo 1994.
Meditaciones para ocho días, nº14, abril 1995.
Oración de la mañana y de la noche, nº17, mayo 1996.
Un camino corto a la perfección, nº18, septiembre 1996.
Meditación para la noche de Navidad, nº19, diciembre 1996.
La enseñanza de los cuarenta días, nº20, mayo 1997.
El Paráclito, nº23, abril 1998.
El poder de la cruz. La resurrección. La ascensión. nº 26, abril 1999.
Dios y el alma, nº26, abril 1999.

CARTAS

Una carta de John Henry Newman a John Keble, nº14, abril 1995.
Cartas de John Henry Newman a Mrs. Jemima Mozley, su hermana, nº15, julio 1995.
Dos cartas de 1870, nº21, agosto 1997.
Dos cartas a Emily Bowles, nº25, noviembre 1998.
Carta a Miss Trench, nº26, abril 1999.

POESÍAS

Guíame luz bondadosa, nº1, septiembre 1991.
La marcha de la verdad, nº2, diciembre 1991.
Veneración, nº3, abril 1992.
La señal de la cruz, nº4, julio 1992.
Navidad sin Cristo, nº5/6, diciembre 1992.
Introducción para un álbum, nº8, julio 1993.
Los Padres griegos, nº9/10, noviembre 1993.
Los dos mundos, nº11, mayo 1994.
Progreso de la falta de fe, nº15, julio 1995.
Por los difuntos, nº17, mayo 1996.
Liberalismo, nº18, septiembre 1996.
Los restos de los santos, nº19, diciembre 1996.
Desolación, nº20, mayo 1997.
La cárcel de oro, nº21, agosto 1997.
San Felipe en su Dios, nº22, noviembre 1997.
El don de lenguas, nº23, abril 1998.
El vigía, nº 28, diciembre 1999.

ANTOLOGÍAS DE TEXTOS

La Iglesia visible e invisible, nº1, septiembre 1991.
Fe y razón, nº2, diciembre 1991.
Newman y el Papa, nº3, abril 1992.
Testimonio personal de Newman, nº4, julio 1992.
El principio de unidad que nos guía, nº5/6, diciembre 1992.

La presencia de Cristo en los sacramentos, nº12, septiembre 1994.
Newman, consejero de los convertidos, nº14, abril 1995.
Testimonio cristiano, nº20, mayo 1997.
El Padre se revela por Su Hijo en el Espíritu Santo, nº22, noviembre 1997.

3. TEMAS VARIOS

Cronología de la vida de Newman, nº1, septiembre 1991; nº12, septiembre 1994.
Nuestra presencia en el exterior, nº1, septiembre 1991.
Breve bibliografía sobre Newman en castellano, nº1, septiembre 1991.
Decreto de la Congregación para las causas de los santos, nº2, diciembre 1991.
El Colegio Cardenal Newman. Un poco de historia, nº2, diciembre 1991.
Publicaciones recientes, nº2, diciembre 1991.
Publicaciones recientes, nº8, julio 1993.
Publicaciones recientes, nº11, mayo 1994.
Publicaciones recientes desde 1995 a 1999, nº 28, diciembre 1999.

4. ENCUENTROS NEWMANIANOS

Primeras Jornadas Newmanianas, nº1, septiembre 1991.
IIº Encuentro Newmaniano, nº2, diciembre 1991.
IIIº Encuentro Newmaniano, nº5/6, diciembre 1992.
IVº Encuentro Newmaniano, nº 9/10, noviembre 1993.
Vº Encuentro Newmaniano, nº12, septiembre 1994.
VIº Encuentro Newmaniano, nº16, diciembre 1995.
VIIº Encuentro Newmaniano, nº18, septiembre 1996.
VIIº Encuentro Newmaniano, nº22, noviembre 1997.
IXº Encuentro Newmaniano, nº25, noviembre 1998.
Xº Encuentro Newmaniano, nº27, septiembre 1999.

5. EDITORIALES

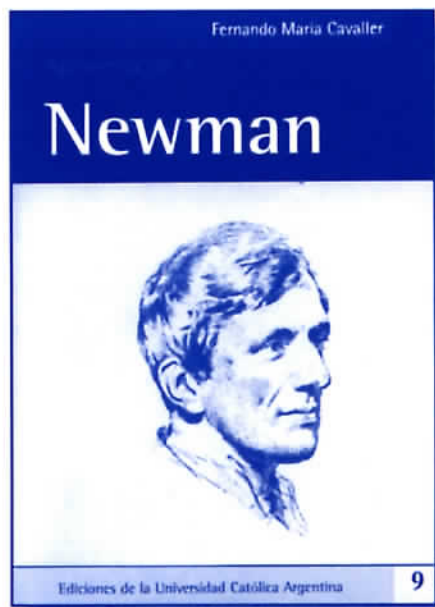
Fundación de Amigos de Newman en la Argentina, nº1, septiembre 1991.
A los amigos de Newman, nº2, diciembre 1991.
Las fiestas pascales, nº3, abril 1992.
El 11 de agosto, nº4, julio 1992.
Si Newman viviera hoy, nº5/6, diciembre 1992.
La beatificación de Newman, nº7, abril 1993.
Algo más sobre Newman y el catecismo universal, nº8, julio 1993.
La música de Lead Kindly Light, nº11, mayo 1994.
1995: año newmaniano, nº12, septiembre 1994.
El Vº Encuentro Newmaniano, nº13, diciembre 1994.
El año 1995, nº14, abril 1995.
Oxford International Newman Conference 1995, nº15, julio 1995.
Argentina presente en Oxford, nº16, diciembre 1995.
A modo de presentación, nº17, mayo 1996.
Noticias varias, nº18, septiembre 1996.
Año 1997, siguiendo al Papa, nº20, mayo 1997.
Escritos de Newman recientemente traducidos al castellano, nº21, agosto 1997.
Mirar a Cristo, nº22, noviembre 1997.
Despedida a un amigo de Newman, nº23, abril 1998.
Oxford International Newman Conference 1998, nº23, abril 1998.
Novena para alcanzar la beatificación del cardenal John Henry Newman, nº24, agosto 1998.
El Papa vuelve a citar a Newman, nº 25, noviembre 1998.
Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) y el Venerable John Henry Newman, nº26, abril 1999.
Un encuentro "camino a Roma", nº27, septiembre 1999.
Los diez años de Newmaniana y el Jubileo del año 2000, nº 28, diciembre 1999.

¡NOVEDAD!

Una obra ideal para una auténtica “aproximación” a la vida y el pensamiento del gran cardenal inglés

INDICE DE LA OBRA

1. El hogar familiar.
2. El hogar inglés.
3. La iglesia anglicana: el hogar espiritual.
4. Ealing: el hogar de la primera conversión.
5. Oxford: el hogar de la fe y la razón.
6. Littlemore: el hogar del paso a Roma.
7. La Iglesia Católica: el hogar para siempre.
 - Old Oscott: el hogar de su infancia católica.
 - Roma: el hogar de su juventud católica.
 - El oratorio de Birmingham: el hogar de su madurez católica.
8. El hogar eterno.



EDICIONES DE LA
UNIVERSIDAD
CATOLICA
ARGENTINA



“

El verdadero cristiano sabe que el Hijo de Dios ha venido a la tierra, sabe que prometió a su Iglesia una presencia de milagrosa actuación, y que no ha retirado su promesa. El verdadero cristiano lee del libro del Apocalipsis lo suficiente como para saber no lo que viene sino que ahora, y por siempre, bajo esta escena visible está pasando un secreto mundo sobrenatural. Y por ello busca a Cristo, espera su providencia presente, y espera su venida. ”

(PPS VI,17)